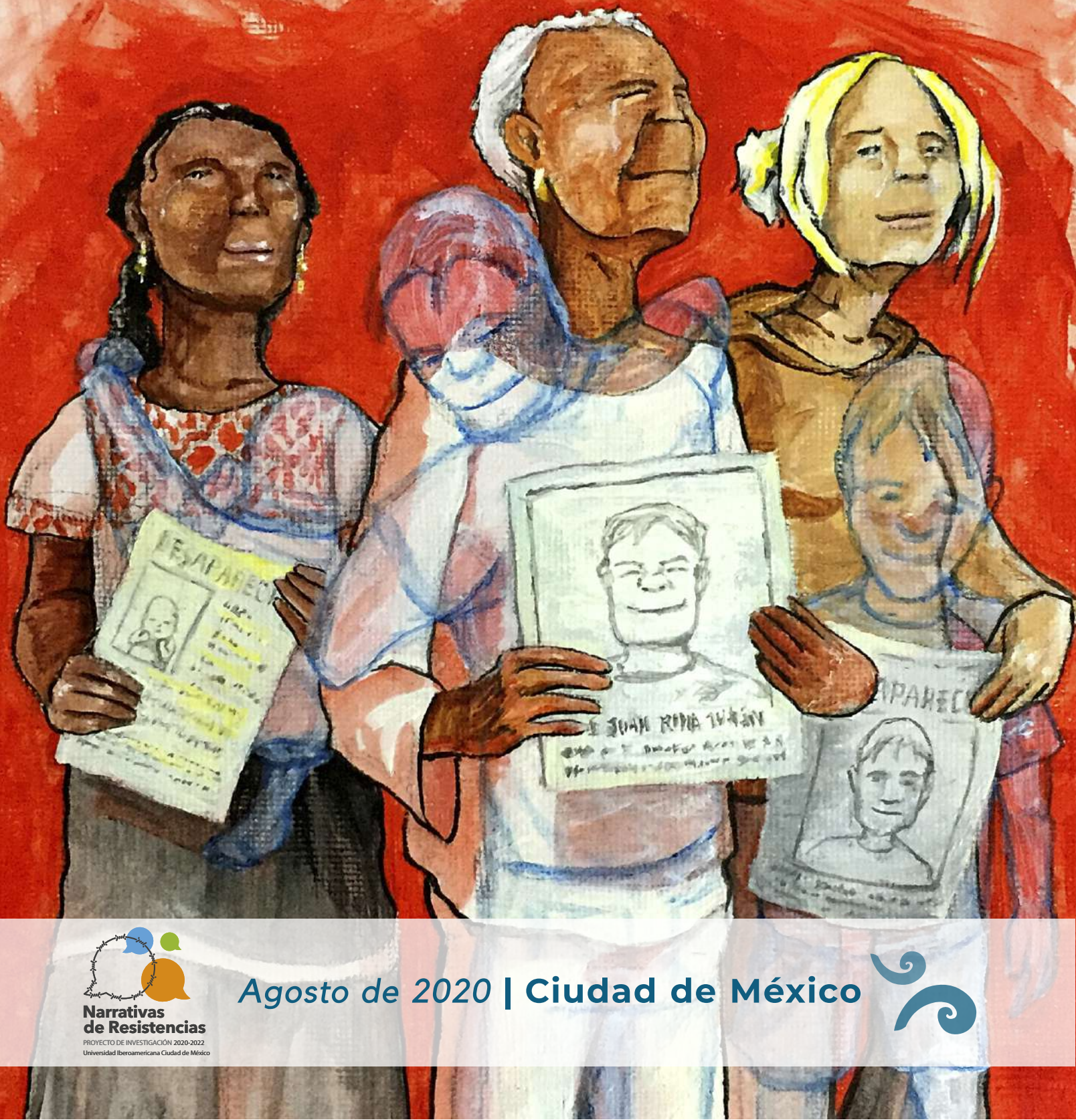
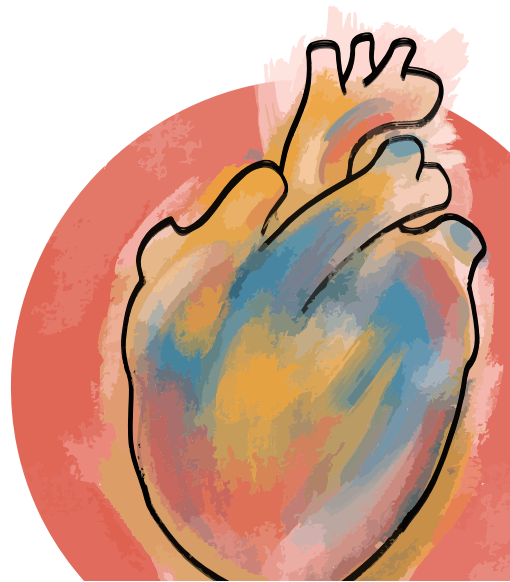


Sobrevivientes

Cuaderno Digital / Número 1





Cuadernos Narrativas de Resistencias

Comité editorial

Héctor Conde Rubio
Víctor Manuel Chima Ortíz
Carlos Mendoza Álvarez
Al-Dabi Olvera Castillo
Raquel Rafael de la Cruz
Saúl Rivera Juárez

Diseño, iconos y portada

Paulina Rivera de la Fuente

Ilustraciones

Alejandro Katsumi Lemus

Entrevistas

María Fernanda Díaz Trejo
Maribel Pérez Álvarez
Abel Rodríguez Pacheco

Fotografía

Víctor Manuel Chima Ortíz, Proyecto NR

Bajo licencia legal de Creative Commons, 2020



Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional.

Esta licencia permite la redistribución, no
comercial, siempre y cuando la obra circule
íntegra y sin cambios, dando el crédito autoral y
editorial.

Para ver una copia de esta licencia,
visite [http://creativecommons.org/
licenses/by-nc-nd/4.0/](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Si desea adaptar, traducir o reproducir
cualquier parte de esta obra,
por favor, póngase en contacto con nosotrxs en
narrativas.resistencia@ibero.mx

Contenido

- 06** EDITORIAL
- 09** PRESENTACIÓN Por **Daniela Rea**
- 13** CUANDO EL VACÍO DEJA HUELLAS
14 La desaparición de personas en México, una historia de agravios, resistencia y dignidad.
- Ensayo **Saúl Rivera**
22 TENGO A DÓNDE IR
23 Rastreadoras del Fuerte
 Testimonio **Sonia Ivón Chanes**
 Entrevista y edición **María Fernanda Díaz Trejo**
- 25** Sin-maestros. Sin-respuesta. Con-cuerpo. Con-amor.
 Testimonio **Antonia Escalante**
 Entrevista y edición **María Fernanda Díaz Trejo**
- 27** De la búsqueda a la desaparición
 Testimonio **Antonia Escalante**
 Entrevista y edición **María Fernanda Díaz Trejo**
- 29** Potencia en los claroscuros
 Testimonio **María Torres**
 Entrevista y edición **María Fernanda Díaz Trejo**
- 31** Busco
 Testimonio **María Torres, Antonia Escalante, Sonia Ivón Chanes**
 Entrevista y edición **María Fernanda Díaz Trejo**
- 33** LAS PALABRAS QUE REINVENTAN LA AUSENCIA
34 La ausencia y sus metáforas
 Ensayo **Rodolfo Gamiño Muñoz**
- 37** La constelación como movimiento po(ético)
 Ensayo **Michelle Gama**
- 42** Esperanza desde la indignación
 Ensayo **Mónica Chávez**
- 45** UNA TENUE LUZ EN NUESTRO CORAZÓN
46 Del corazón de Catalina y Guadalupe
 Testimonio **Catalina Ulloa Arredondo y Guadalupe Ulloa Melo**
 Entrevista y Edición **Carlos Mendoza-Álvarez**
- 50** Un Dios Frágil
 Testimonio **Paola Clerico Medina**
 Entrevista y edición **Héctor Conde Rubio**
- 53** Que todos les cuenten
 Testimonio **Sandra Yasmín Luna Campos**
 Entrevista **Héctor Conde Rubio**
 Edición **Víctor Manuel Chima Ortíz**

PORTADA

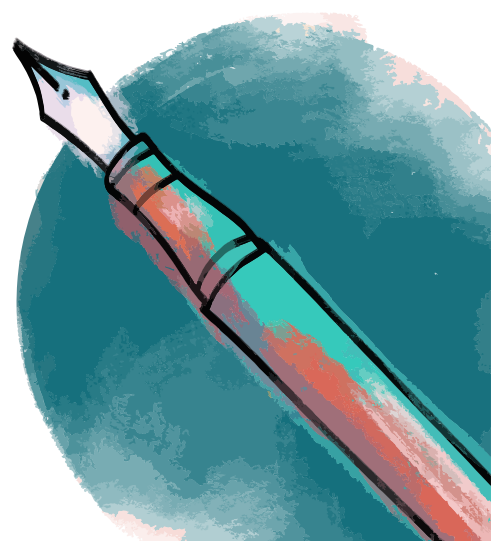
**¿Sabes también qué
hemos aprendido?...a
reír llorando.**

Ilustración de Alejandro Katsumi Lemus
 Diseño de Paulina de la Fuente



- 58 Hermana
Testimonio **Lorena Reza Garduño**
Entrevista y edición **Víctor Manuel Chima Ortíz**
- 63 Aprender a usar las palas
Testimonio **Cirilo Díaz**
Entrevista y edición **Héctor Conde Rubio**
- 65 EN LOS INTERSTICIOS DEL TIEMPO
66 El tiempo es ahora
Ensayo **Carlos Mendoza-Álvarez**
- 74 La historia vivida y las metáforas de la ausencia
Ensayo **Rodolfo Gamiño Muñoz**
- 79 Desaparición y búsqueda: reflexiones desde la filosofía
Ensayo **Pablo Lazo Briones**
- 85 AGARRO FUERZA PARA DECIR
86 Esta es la esperanza
Testimonio **Soledad Pérez León**
Entrevista y edición **Abel Rodríguez Pacheco**
- 88 Como si estuviera buscándolo a él
Testimonio **Sonia Ivón Chanes**
Entrevista y edición **Maribel Pérez Álvarez**
- 90 NARRATIVAS SIN FIN
91 Plantón por nuestros desaparecidos: un relámpago en el Zócalo
Crónica **Carlos Mendoza-Álvarez y Héctor Conde Rubio**
- 99 El aguijón: una resonancia a modo de Epílogo
Carlos Mendoza-Álvarez





EDITORIAL

Este trabajo es resultado de una serie de entrevistas realizadas a integrantes de la Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas y asistentes a la Marcha por la Verdad, la Justicia y la Paz, entre los meses de enero y junio de 2020 por un equipo de estudiantes y académicos de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. El esfuerzo tiene como punto de partida un proceso de generación de conocimiento en clave descolonial junto a las resistencias de las personas y colectivos que enfrentan la violencia sistémica en México.

La inspiración de las narrativas aquí contadas surge de la indignación, el llanto, las preguntas y la reflexión, así como de la esperanza de las propias familias que buscan a sus hijas e hijos desaparecidos en medio de páramos, fosas clandestinas, reclusorios y cocinas de miembros de la delincuencia organizada, frecuentemente coludidos con las policías municipales, estatales y federales.



Esta narrativa se fue tejiendo en entrevistas realizadas en ambientes de urgencia: sea al borde de un camino de terracería; frente a un predio donde una brigada de familiares y sociedad civil buscan restos humanos; durante un plantón frente al Palacio de Gobierno de la capital, o bien, en medio de una protesta en una plaza municipal, adoptada por los brigadistas como campamento para plantar ahí un árbol de memoria y esperanza con las fotografías de aquellos a quienes buscamos.

Para la elaboración de este trabajo realizamos una serie de entrevistas mediante la técnica conversacional conocida como prácticas narrativas, desarrollada por el trabajador social y terapeuta australiano Michael White, con la convicción de que las personas son expertas de sus propias vidas. De esta manera asumimos una coautoría que comenzó mediante un pacto ético entre personas y colectivos de familiares de personas desaparecidas.

Sabemos que existe una gran diversidad de poesía combativa y comprometida, producida a partir de la experiencia de las familias en resistencia a la guerra que vive México. Es fundamental, por ejemplo, La reclamante, de Cristina Rivera Garza, poema inspirado en textos tanto de Ramón López Velarde como de la periodista Sandra Rodríguez Nieto, y, especialmente, la voz de Luz María Dávila, quien confrontó a Felipe Calderón después del asesinato de sus hijos en Villas de Salvárcar, Ciudad Juárez, en 2010. También cabe recordar Los muertos, leído por María Rivera cuando la Marcha por la Paz llegó al zócalo capitalino en 2011.

En nuestro caso, los relatos parten de una entrevista enfocada a ser devuelta a la persona y a las colectividades con quienes conversamos. Estos documentos tienen la fuerza metafórica de quienes buscan imágenes para



describir el horror y la lucha, pero su mayor potencia está en la claridad ética, política y espiritual que las mueve.

Posteriormente, pusimos a resonar los documentos poético-políticos con quienes integran nuestro equipo de investigación, personas que desde el campo de la literatura, la historia, la filosofía y la teología escribieron una serie de textos dialogantes a partir de los testimonios.

Pensamos que este documento es una memoria en construcción para entretejer la justicia que algún día nos permita atisbar un horizonte de reconciliación y de paz, comenzando por quienes nos faltan. Finalmente, conviene subrayar que mediante la compilación hablan las palabras propias de las personas que fueron entrevistadas, con anotaciones en cursivas de quienes entrevistaban. Su principal intención es hacer oír la voz de las propias víctimas de la violencia que se están transformando, a fuerza de indignación, memoria y esperanza, en sobrevivientes y testigos de un mundo distinto por venir.

Carlos Mendoza-Álvarez

Coordinador del proyecto de investigación Narrativas de Resistencia



PRESENTACIÓN

“**N**o pensamos solas”, le escuché decir a la antropóloga Valentina Glockner durante un encuentro en el que trabajaban sobre el acompañar a infancias migrantes. Desde entonces he sido más consciente del valor de la conversación como un encuentro donde se comparte y se genera saber; donde se siente, se imagina y se mantiene latente la vida.

Lo que leemos aquí, en este cuaderno, es la condensación de esos encuentros entre estudiantes, académicas y padres, madres, hermanas que buscan a sus desaparecidos; que nos hablan a su vez de encuentros previos: los que sucedieron cuando esos familiares salieron de sus casas en busca de sus ausentes y encontraron a otros como ellos que les arroparon y acompañándolos, se acompañaron también. Porque así como no pensamos solas, tampoco acompañamos en soledad.



Hacemos un pacto:

“No puedo dejarlas solas”.

En el dolor,

en la búsqueda.

Nos sentimos una familia.

Los relatos que se comparten en este cuaderno son encuentros que permiten, en ese pensar juntas, construir un aprendizaje que rescata la experiencia de quienes nombran y quienes escuchan. Un aprendizaje posible porque nuestras historias resuenan en la otra persona y así nos dicen algo de nosotras mismas que probablemente desconocíamos.

Organizados

Nos ayudó a ver.

Ahora vemos.

Son encuentros que permiten seguir, aunque no sepamos a dónde, aunque no sepamos hasta cuándo.



Son encuentros que también permiten parar. Parar porque el dolor es demasiado y porque junto hay alguien que puede sostener; parar porque el silencio es necesario. Parar para respirar y parar al pie de una fosa para honrar, como se escribe en estos textos.

Intentar abrazar

Un dolor que me supera

Y no creo lograr entenderlo.

Estos encuentros son rebeldes, porque cuando ellos, con su terror intentaron callarnos y dejarnos sin lenguaje, sin formas de articular y nombrar, estos encuentros permiten nombrar. En ese ir y venir del pensamiento se va construyendo un lenguaje capaz de decir lo que ellos querían que calláramos.

Aprender a usar las palas

Para buscar a nuestros hijos.

Y son rebeldes también porque, como se escribe en estos textos, dicen No a la concepción de una justicia legal cuyo horizonte no es la vida, sino el control de ésta.

Delante sacudió el expediente,

Lleno de polvo.



Estos encuentros son posibles porque hubo simultáneamente un compartir y un escuchar genuino, de ida y vuelta, y así se pudo acunar a la palabra, sostenerla entre todas: mamás, papás, hermanas, estudiantes, académicas.

Y surgió una tenue luz en nuestro corazón.

(...)

Me revivió con sus brazos abiertos.

Como escribió John Berger “La promesa es que el lenguaje ha reconocido, ha dado cobijo a la experiencia que lo necesitaba, que lo pedía a gritos”.

Daniela Rea



CUANDO
el vacío
deja huellas

LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS EN MÉXICO,

una historia de agravios, resistencia y dignidad

Saúl Rivera



Fotografía Víctor Manuel Chima Ortíz, Proyecto NR

El domingo ocho de mayo de 2011, alrededor de 80 mil personas colmaron la Plaza de la Constitución de la Ciudad de México para, tras un lustro de una guerra inefable, poner un nombre y relatar públicamente el drama desatado por toda la geografía del país.

Concluía así la Marcha por la Paz con Justicia y Dignidad tras un recorrido de tres días desde la ciudad de Cuernavaca, Morelos. En el escenario, instalado sobre la principal plaza pública del país y a espaldas integrantes del Movimiento, realizado en el Castillo de Chapultepec.

En octubre de 2011 Calderón tuvo un segundo encuentro con el MPJD. En el marco de las dos reuniones fueron instaladas mesas de trabajo conjuntas entre familiares de víctimas y autoridades del gobierno federal.

Además, el MPJD organizó dos caravanas a nivel nacional: la primera, realizada en junio, recorrió el norte del país y la segunda, en septiembre, visitó estados del sur. Si bien las mesas de trabajo con el Poder Ejecutivo no obtuvieron los resultados esperados por los integrantes del MPJD, las caravanas lograron romper el cerco informativo para ampliar la voz de quienes enfrentaban la guerra en todo el país, visibilizando sus experiencias en la búsqueda de justicia y en contra de la impunidad. De manera paralela a la segunda reunión con Calderón, una comisión del Movimiento viajó a Washington para presentar ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos un reporte de las violaciones a los derechos humanos documentadas durante las caravanas. La investigadora Elena Azaola resumió así los resultados del documento presentado:

“La Caravana del Norte recibió 291 testimonios de violaciones, 81% de las cuales ocurrieron después de junio de 2007: 53% son desapariciones o secuestros y 45%, homicidios. En 67% de los casos las víctimas no identifican al responsable de la violación. Sin embargo, en 13% de los casos las víctimas creen que el responsable fue el Ejército y 8% señala como responsable a la policía. Las víctimas atribuyen al crimen organizado 4% de estas violaciones. En la Caravana del Sur se recibieron 221 testimonios, 52% fueron por desaparición forzada y 13.6% por homicidio.”¹

La estrategia de seguridad implementada por el gobierno federal a partir de diciembre de 2006 resultó en una guerra asimétrica declarada en contra de un enemigo interno y desdibujado, identificado de manera genérica como “crimen organizado”, lo cual posibilitó la implantación de un estado de excepción de facto que redujo al mínimo el marco constitucional de protección de las garantías individuales por medio de la ocupación militar del territorio nacional.

Para autores como Carlos Fazio, la violencia y el terror de la llamada “guerra contra el narcotráfico” tuvieron el propósito de destruir el tejido social y someter mediante el miedo a la población civil en un proceso de acumulación del capital por despojo.² Por su parte, Carlos Illades y Teresa Santiago

¹ Alonso Urrutia, “No más muertes; que renuncie García Luna a la SSP: Sicilia”, La Jornada, 9 de mayo de 2011, sección Política.

² El Pacto contenía seis puntos sustanciales: 1) Esclarecer asesinatos y desapariciones y nombrar a las víctimas; 2) poner fin a la estrategia de guerra y asumir un enfoque de seguridad ciudadana; 3) combatir la corrupción y la impunidad; 4) combatir la raíz económica y las ganancias del crimen; 5) atención de emergencia a la juventud y acciones efectivas para la recuperación del tejido social; y 6) democracia participativa. Ver: <http://www.mpjd.mx/puntos/>



interpretaron la política de seguridad calderonista como un intento de “poner orden en las clases subalternas [y] desarmar a resistencias a la modernidad entendida exclusivamente como la promoción del interés privado.”³

En este sentido, la militarización de la seguridad pública fue la respuesta de un gobierno cuestionado desde su origen, debido a que provenía de un conflicto postelectoral resuelto de manera deficiente por los tribunales en un ambiente de movilizaciones populares contenidas mediante la represión, como fue los casos de Atenco y Oaxaca.

Así, al asumir el cargo como presidente de la República, Calderón Hinojosa convocó a la oposición a dejar a un lado las diferencias políticas para unirse en una “cruzada” contra la delincuencia que, de acuerdo con la nueva narrativa oficial, amenazaba con capturar a los gobiernos y a la sociedad en su conjunto. En su primer discurso como jefe de Estado, Calderón advirtió sin rodeos:

“Sé que restablecer la seguridad no será fácil ni rápido, que tomará tiempo, que costará mucho dinero, e incluso y por desgracia, vidas humanas. Pero ténganlo por seguro, esta es una batalla en la que yo estaré al frente, es una batalla que tenemos que librar y que unidos los mexicanos vamos a ganar a la delincuencia.”⁴

Un par de semanas después, a petición del gobernador de Michoacán, Lázaro Cárdenas Batel, el presidente de la República anunció la puesta en marcha de la Operación Conjunta Michoacán, que significó el despliegue de más de cuatro mil efectivos de las Fuerzas Armadas en la entidad para combatir la agrupación conocida como La Familia Michoacana. El modelo de operaciones conjuntas fue replicado en Baja California, Guerrero, Durango, Chihuahua, Sinaloa, Nuevo León y Tamaulipas.

De acuerdo con cifras del Sistema Nacional de Seguridad Pública, durante el sexenio de Felipe Calderón se registraron 102 mil 859 homicidios dolosos en todo el país, mientras que a inicios de 2013, la Secretaría de Gobernación dio a conocer una base de datos con 26 mil 121 casos de personas no localizadas. A finales de ese año, José Manuel Vivanco, director de la organización Human Rights Watch, advertía que a pesar del cambio de gobierno, podía identificarse una relación entre el modelo de seguridad y la

³ Carlos Illades y Teresa Santiago, Estado de guerra: De la guerra sucia a la narcoguerra (México, Ediciones Era, 2014), p. 11.

⁴ Presidencia de la República, 1 de diciembre de 2006

sistemática violación a los derechos humanos en México, además de que existía documentación suficiente para vincular a miembros de las fuerzas de seguridad de los tres niveles de gobierno con casos de desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales y torturas.⁵

A partir del sexenio de Felipe Calderón la violencia en contra de mujeres registró un aumento significativo. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), del total de homicidios de hombres y mujeres registrados desde 1990, más de la mitad ocurrieron entre 2007 y 2018. La violencia extrema, sin embargo, es la característica que diferencia unos casos de otros. En 2018, el 30 por ciento de los homicidios de mujeres fue realizado con saña, mientras que en el caso de los hombres fue de 18 por ciento⁶. Además de los feminicidios, la desaparición de mujeres en México refleja una violencia que, a decir de Rita Segato, tiene la función de “reducir y aprisionar a la mujer en su posición subordinada por todos los medios posibles recurriendo para ello al empleo de la violencia física, sexual y psicológica y a través del mantenimiento de un orden social y económico en la estructura.”⁷

Si bien trató de deslindarse retóricamente de su antecesor, la administración a cargo del presidente Enrique Peña Nieto continuó con la misma estrategia de seguridad basada en el despliegue de las Fuerzas Armadas en determinadas regiones del país para hacer frente a la delincuencia organizada. Enfocado en concretar pactos y alianzas con los distintos partidos políticos que le permitirían echar a andar una serie de reformas estructurales, el gobierno se aferró a una fuerte campaña mediática que pretendía promover una imagen favorable hacia el exterior.

Finalmente, a mediados de 2014 los efectos adversos de la estrategia de seguridad desplazaron de la agenda política el espíritu reformista. Primero, fue la ejecución extrajudicial de 22 civiles a manos del ejército en el municipio de Tlatlaya, en el Estado de México; después, la desaparición en la ciudad de Iguala, Guerrero, de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, de Ayotzinapa.

Si bien la narrativa oficial pretendía hacer pasar como hechos aislados las atrocidades cometidas en contra de la población civil, organizaciones como Open Society Foundations explicaban el fenómeno desde un ángulo distinto:

⁵ Human Rights Watch. 2013. México: el decepcionante primer año del gobierno de Peña Nieto <https://www.hrw.org/es/news/2013/11/26/mexico-el-decepcionante-primera-no-del-gobierno-de-pena-nieto>. INEGI, “Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (25 de noviembre)”, Comunicado de prensa Núm. 592/19, 21 de noviembre de 2019.

⁶ INEGI, “Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (25 de noviembre)”, Comunicado de prensa Núm. 592/19, 21 de noviembre de 2019.

⁷ Rita Laura Segato, “Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia”, Serie Antropológica (334), p. 15.



Fotografía **Víctor Manuel Chima Ortíz**, Proyecto NR

“Los gobiernos de Calderón y Peña Nieto no solo buscaron culpar a los cárteles delictivos de los crímenes atroces que parecen haber sido cometidos por agentes del Estado. También buscaron pintar a las víctimas de desaparición, asesinato y tortura como criminales, incluso con la ausencia de evidencia y con la existencia de indicios directos de lo contrario. Esto es un elemento clave del análisis de los delitos contra la humanidad, porque apunta a una política de gobierno por atacar a la población civil (cuyos miembros se perciben como miembros del crimen organizado) o tolerar dichos ataques.”⁸

En este contexto cabe hacer mención de la emergencia de expresiones autonómicas de los pueblos como respuesta a las

agresiones de grupos criminales y la falta de respuesta del Estado mexicano por atender su demanda de seguridad. Particularmente destacan los procesos en Ostula y el municipio de Cherán, ambos del estado de Michoacán. En el primero la comunidad nahua organizó en 2010 una Guardia Comunal en defensa de las playas y territorios despojados por el crimen organizado. En el segundo, el movimiento popular comenzó con un pueblo purépecha tomando las armas en 2011 para frenar la tala ilegal de sus bosques, siguió con la expulsión de todos los partidos políticos y la adopción de un sistema de autogobierno. De manera paralela, en el mismo estado de Michoacán, así como en otras entidades del país, surgió el fenómeno de las autodefensas, como agrupaciones de civiles armados, algunas de las cuales pasaron de ser movimientos sociales a paramilitarismo institucionalizado.⁹

La idea de un “Estado fallido” se convirtió en un lugar común para tratar de entender el conflicto armado y los problemas de seguridad y violencia generalizados en México. Sin embargo, voces como las de John Gledhill han evidenciado las articulaciones, complicidades e intereses comunes de las redes políticas y criminales como detonantes de una violencia de la cual el Estado no puede ser deslindado. Para Gledhill, además, las formas de la violencia contemporáneas no pueden entenderse sin el antecedente de la guerra de contrainsurgencia librada en contra de la disidencia de izquierda por los gobiernos mexicanos en las décadas de 1960 y 1970, así como la estrategia militar utilizada para contener el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994.¹⁰

Durante el periodo conocido como la “guerra sucia” el Estado mexicano dirigió su fuerza y capacidad represiva a los opositores identificados como enemigos, de tal manera que su “potencial peligrosidad” justificó la aplicación de medidas desproporcionadas con tal de contenerlos. Para lograr su cometido el Estado suspendió la legalidad en determinados sitios geográficos, como en el Estado de Guerrero, en donde se implementó una política contrainsurgente en contra de movimientos armados que, bajo la apariencia de legalidad, encubrió delitos de esa humanidad.¹¹

“La “guerra sucia” implicó la tortura, asesinato y desaparición forzada de militantes de izquierda, algunos de ellos guerrilleros, otros, activistas que eligieron métodos pacíficos como medios de actuación política. Durante este periodo,

⁸ Open Society Foundations, *Atrocidades Innegables: Confrontando crímenes de lesa humanidad en México* (Nueva York: Open Society Justice Initiative, 2016), p. 107.

⁹ Enrique Guerra, *Las autodefensas de Michoacán: Movimiento social, paramilitarismo y neocaciquismo*. *Política y cultura*, otoño 2015 (44), p. 9.

¹⁰ John Gledhill, *La cara oculta de la inseguridad en México* (México: Paidós, 2015), pp. 50-51.

¹¹ Rodolfo Gamiño Muñoz, “Fuerzas armadas, contrainsurgencia y desaparición forzada en Guerrero en la década de los sesenta y setenta”, *Letras Históricas* (17), p. 189.

marcado por la emergencia de un nuevo tipo de oposición con rasgos de insurgencia social en el contexto internacional de la Guerra Fría, el Estado mexicano conformó “estructuras clandestinas de represión que alcanzaron el grado y especialización de grupos de aniquilamiento, y la técnica clandestina por excelencia: la detención-desaparición forzada de personas.”¹²

De acuerdo con Camilo Vicente Ovalle, en la actualidad no existen datos precisos que permitan conocer la magnitud de las prácticas contrainsurgentes desplegadas entre 1960 y 1980, sin embargo:

El informe de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de 2001, [...] presentó 532 casos de desaparición forzada, 181 en zonas urbanas y 351 en zonas rurales. Del total, dice el informe, 275 están acreditadas, 97 tienen indicios y 160 son no acreditadas. Por otra parte, está el informe de la FEMOSPP, en éste se dice que, entre las décadas de 1960 y 1980, hubo 787 casos: 436 acreditados, 207 con presunción fundada y 145 carecen de información.¹³

Ante la represión y las prácticas violatorias de los derechos humanos, surgieron nuevos agentes que incidieron en el espacio público con el fin de visibilizar a los desaparecidos. Tal es el caso del Comité Nacional Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, posteriormente rebautizado como Comité ¡Eureka!, integrado principalmente por madres, esposas y hermanas de presos, desaparecidos y exiliados, siendo Rosario Ibarra de Piedra la presencia más visible de la organización. Una de sus primeras acciones tuvo lugar en el atrio de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México el 28 de agosto de 1978, en donde familiares procedentes de Guerrero, Sinaloa, Jalisco, Nuevo León y el entonces Distrito Federal, iniciaron una huelga de hambre exigiendo al presidente José López Portillo la amnistía general para presos y dar a conocer el paradero de 367 personas.

La organización de familiares de víctimas posibilitó la conformación de un espacio de “socialización que permitió a estos familiares dialogar entre sí, y mediante ese diálogo exteriorizar la experiencia traumática [...] pero también construir colectivamente un sentido y dar a las víctimas el estatus de ‘desaparecido por motivos políticos.’”¹⁴

¹² Camilo Vicente Ovalle, “Estado y represión en México: una historia de la desaparición forzada, 1950-1980” (Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018), p. 14.

¹³ Ibid., p. 17.

¹⁴ Libertad Argüello Cabrera, “Apertura política y violencia en México (1976-1988). Condiciones de visibilidad de agentes sociopolíticos no convencionales: el caso del Comité ¡Eureka!”, (Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), p. 111. Ibid., p. 17.

Libertad Argüello advierte que acciones de resistencia como la impresión en carteles de fotografías de las personas desaparecidas tuvieron el efecto de contrarrestar los efectos mismos de la desaparición, es decir, la anulación de la identidad por parte del perpetrador. Las imágenes y acciones políticas de las madres sirvieron de contrapeso a la narración oficial que criminalizaba a la víctima de desaparición al mismo tiempo que evidenciaba el talante autoritario del régimen del partido hegemónico.

Muchas de estas acciones de resistencia son replicadas en la actualidad por familiares de personas desaparecidas, principalmente por mujeres que han logrado resignificar el espacio público, visibilizando la indolencia y abandono del gobierno federal que ahora encabeza Andrés Manuel López Obrador. Quizá el mejor ejemplo de esta lucha de resistencia se pueda observar en el campamento que mantuvieron en junio de 2020 alrededor de 50 familiares de desaparecidos frente a Palacio Nacional, en la Ciudad de México, pese a las condiciones adversas provocadas por la contingencia sanitaria de COVID-19.

Si bien, como candidato a la Presidencia de la República López Obrador generó grandes expectativas entre buena parte del electorado al comprometerse a atender el problema de las personas desaparecidas, especialmente el emblemático caso de los 43 normalistas de Ayotzinapa, lo cierto es que la actual administración no ha actuado de manera satisfactoria, escatimando recursos públicos destinados a la búsqueda de personas desaparecidas y priorizando el tiempo y formalidades burocráticas¹⁵ por encima de las exigencias de verdad, justicia y no re-victimización.

¹⁵ Daniela Rea y Reyna Haydeé Ramírez, "Cumple 7 días plantón de familias de desaparecidos; demandan atención a víctimas", Pie de Página, URL: <https://piedepagina.mx/f>

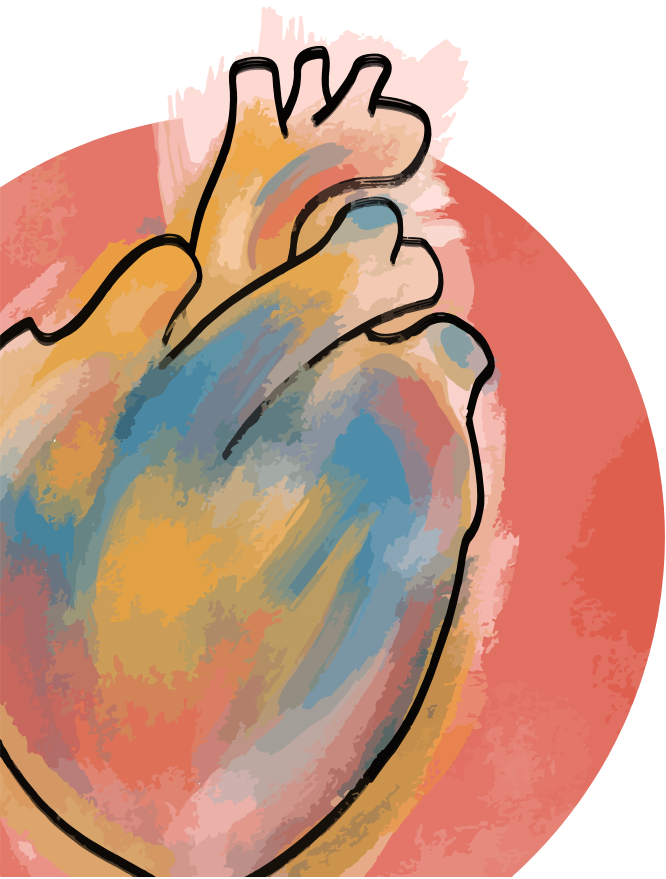
Tengo
a dónde ir

RASTREADORAS del FUERTE

Testimonio **Sonia Ivón Chanes**

Entrevista **María Fernanda Díaz Trejo**

De la Resistencia de Sonia Ivón Chanes. Porque la Búsqueda no termina cuando encuentras “a tu hijo”, Sonia es un ejemplo de la solidaridad que se teje en la Colectiva “Las Rastreadoras del Fuerte”. Desaparecieron a su hijo Pablo Adrián Sandoval Chanes el 10 de mayo del 2018. Ella y su familia se unieron “al grupo de Mirna”, un mes después. Comenzaron a buscar en fosas clandestinas. Encontraron el cuerpo de Adrián el 24 de septiembre del 2019. La Fiscalía se lo entregó el 2 de diciembre de 2020. Lo sepultaron el cuatro de diciembre. Sigue en la Búsqueda, intentando encontrar algún indicio de vida, porque, para ellas “No son simples huesos, son tesoros. Son la posibilidad de identificar y dignificar a nuestros hijos, resignificar su presencia, su cuerpo y cuidar con amor la memoria de sus vidas.”



10 de mayo del 2018

-desaparecido-.

Empecé a buscarlo:

ies mi hijo!

calles,

hospitales,

cárceles.

Un año y seis meses.

No quiero saber nada.

No me imaginé esta situación:

ser una de estas familias.

Siento un vacío en el estómago:

Es muy duro.

¡No puedo aceptarlo,

no lo asimilo!

¿Por qué me iba a reír?

A mis otros hijos:

-“Te quiero,

¡Te amo!”

A Dios:

-“¡Déjame vivir!

¡Hasta que lo encuentre!

¿Quién lo va a seguir buscando?”

Fosas clandestinas.

24 de septiembre de 2019

“¡Lo encontramos!”

Dos de diciembre

“¡Aquí está su cuerpo!”

Cuatro de diciembre

En el sepulcro.

Tengo a dónde ir

a platicar con él

o llorar.

Me siento tranquila,

en paz.

A mí:

-“Dar lo que he recibido.

No necesitamos tener a un familiar

desaparecido para unirnos

a esta lucha.

Verlas a ellas me da ánimo”.

Me siento libre.

Sigo en la búsqueda

como si fuera él.

Buscando con esperanza:

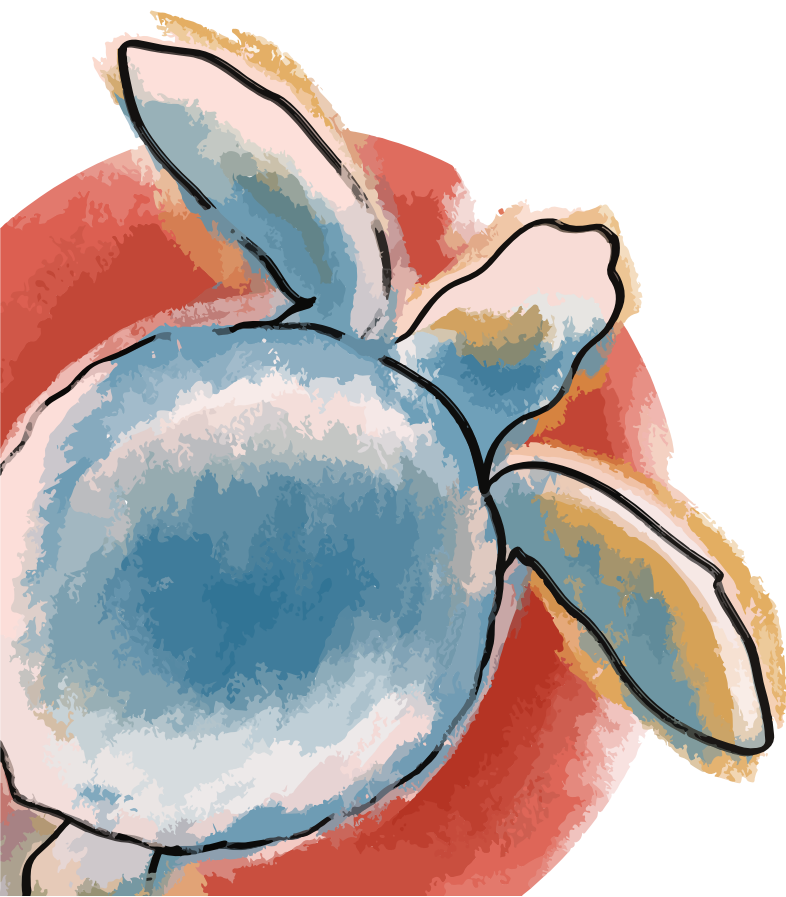
¡Les vamos a encontrar!

SIN-MAESTROS. sin-respuesta. con-cuerpo- con-amor.

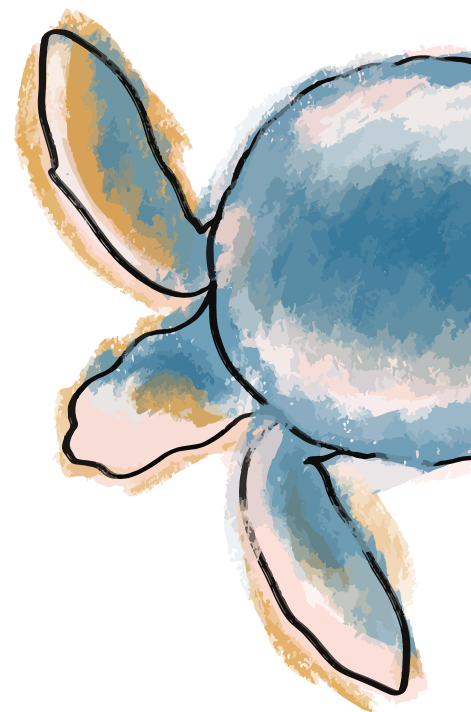
Testimonio **Antonia Escalante**

Entrevista **María Fernanda Díaz Trejo**

De la experiencia de Antonia Escalante. Colectiva: “Rastreadoras del Fuerte”. Busca a su hijo Adrián Humberto Escalante, (segundo hijo) quien desapareció en Los Mochis, Sinaloa; el 24 de agosto de 2018. A su hijo mayor lo asesinaron en su propia casa mientras dormía. Tenía 20 años. Desde ese momento comenzó la desintegración familiar que ahora vive con impotencia. Formar parte de la colectiva “Las Rastreadoras del Fuerte” le ha posibilitado descubrir-se fuerte y -todavía- con esperanza de encontrar a Humberto.



Aquí no hay maestros.
Nadie nos enseñó a hacer esto.
Me dedico a buscar:
No hay respuestas.
Se descubre que eres fuerte.
Antes era yo,
Ahora somos miles, buscando.
Buscando a mi hijo.
Nosotras buscamos a todos.
Aquí los deshacen,
los queman.
Aquí son huesos.
Allá son fosas,
sacamos sus cuerpos.
Una varilla,
una pala.
Todo eso nos sirve.
El amor nos mueve.
Son parte de nuestro cuerpo.
¡Son nuestros hijos!



DE LA BÚSQUEDA a la desaparición

Testimonio **Antonia Escalante**

Entrevista **María Fernanda Díaz Trejo**

De la entrevista a Antonia Escalante (Parte II)

“Nosotros no buscamos.

Ya le diremos cuando alguien lo encuentre.”

Miré que era mi hijo.

“El ADN no corresponde.”

Delante sacudió el expediente,

lleno de polvo.

¡Qué me puedo esperar!

Las autoridades no reconocen nuestro trabajo.

¿De qué nos sirve el reconocimiento,

si nos dejan solas?

Las Rastreadoras del Fuerte,

Mirna,

y otras mujeres.



-24 de agosto de 2018-

Siete de la noche.

La gente gritaba.

Salí.

“Ahí lo llevaban”

“Le pegaron unos balazos.”

“Lo arrastraban para llevárselo.”

“Ya iba muerto.”

¡Ya pa'qué lo querían si ya lo habían matado!

Dejó un charco de sangre.

Se lo llevan frente a mí.

Nunca creí que a mí me pasara.



POTENCIA en los claroscuros

Testimonio **María Torres**

Entrevista **María Fernanda Díaz Trejo**

De la entrevista a María Torres, “Manqui” (de cariño). Busca a su hijo Juan Francisco Lugo Núñez, quien desapareció el 19 de junio de 2015 en los Mochis, Sinaloa.



Fragmento I

Potencia en los claroscuros.

Estoy sola.

Días así,

pensando.

¿Qué le harían?

¿Lo maltratarían?

¿Por qué se lo llevarían?

Y nada.

La fuerza es buscar a mi hijo,

hasta encontrarlo.

Fragmento II

Ausencia

¡Qué dolor tan grande!

Ando buscando

y no encuentro.

Deseo ya tenerlo.

abrazarlo.

Perder un hijo.

Fragmento III

Ser colectivo en búsqueda

Hacemos un pacto:

“No puedo dejarlas solas”.

en el dolor,

en la búsqueda.

Nos sentimos una familia.

.

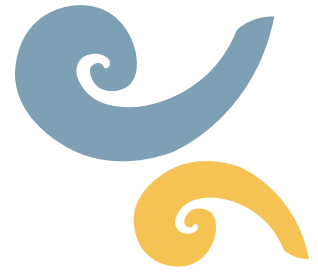
BUSCO

Testimonio **María Torres, Antonia Escalante y Sonia Ivón Chanes**

Entrevista **María Fernanda Díaz Trejo**



Después de tres días buscando junto a Las Rastreadoras del Fuerte, bajo el eco de aquellas consignas, en la marcha con la que cerraban las actividades, cada paso gritaba un nombre. Tantos esfuerzos por “limpiar” el terreno, escarbar la tierra, perforarla, oler la vida (¿o la muerte?). Respirar la presencia (¿o vibrar con la ausencia?), había ya un rostro concreto, una historia de búsqueda, de llanto y risa, de esperanza. Por quienes buscan, ahora no son desconocidxs, su grito tiene carne y, su nombre, presencia.



María Torres:

“Busco a mi hijo

Juan Francisco Lugo Núñez

desapareció el 19 de junio de 2015.”

Antonia Escalante Barrera:

“Busco a mi hijo

Adrián Humberto

desapareció el 24 de agosto del 2018.”



Sonia Ivón Chanes:

“Busco a mi hijo,

Pablo Adrián Sandoval Chanes,

desapareció el 10 de mayo del 2018.”

LAS PALABRAS

que reinventan
la ausencia

LA AUSENCIA Y SUS METÁFORAS

Rodolfo Gamiño Muñoz



Fotografía Víctor Manuel Chima Ortiz, Proyecto NR

Jesucristo es para el mundo judeocristiano el primer desaparecido de la historia. La m-etáfora que acompaña su desaparición y ausencia es la *tumba vacía*, como un acto de fe en la resurrección, Jesús es un cuerpo sin cuerpo que puede aparecer y desaparecer.

La metáfora de la *tumba vacía* configuró una pedagogía para sobrevivir a la ausencia, conformó una experiencia ante la desaparición-ausencia de un ser querido, ésta oscila entre la culpa, la incertidumbre, el miedo y, sobre todo, la esperanza del retorno de ese ser que fue desaparecido, que desapareció y, por ende, está ausente.

En el mundo cristiano la ausencia se experimenta como una duplicidad que da sentido, si bien, no está el ser presente, tampoco hay una **Relevación** de su ausencia. Paradójicamente, está presente en todos lados, la ausencia hace del ser omitido un ente omnipresente, una inmaterialidad que está entre nosotros, en el recuerdo, memoria, conciencia, naturaleza, en la oración y, también, en el vacío.

La metáfora histórica radica en que la ausencia tiene múltiples cuerpos, múltiples formas que avivan la esperanza de retorno del ser ausente. La ausencia para el judaísmo y el cristianismo es lo que E. Jünger denominó en el año de 1984 como el *misterio del mundo*. Por consecuencia y bajo esta lógica, la ausencia siempre estará presente.

Paradójicamente, con la desaparición de Jesús se construyó también una metáfora que la negó: “cuando recuperaron el aliento [los soldados que vigilaban la tumba] entran a la ciudad y cuentan a los sacerdotes principales todo lo que ha pasado, y después de que éstos consultan a los ancianos judíos, los sacerdotes deciden pagar una cantidad de dinero a los soldados para que no cuenten la verdad y para que diga: [que] sus discípulos vinieron de noche y se robaron el cuerpo mientras dormíamos”. (Mateo 28:3, 4, 11, 13).

Desde entonces, la ausencia se ha metaforizado, Catalano y Creswell (2013) han concebido la metáfora como un proyecto político e ideológico que se elabora desde los núcleos de poder para establecer paradigmas de verdad en la sociedad, es evidente que tiene múltiples implicaciones y consecuencias ideológicas, políticas, culturales o jurídicas.

En México, ante más de 61 mil desaparecidos y desaparecidas, la ausencia se ha quedado en una fotografía, los retratos se vuelven una parte inmanente de las y los arrancados del mundo de los vivos, es la interlocución con él y la ausente. La fotografía se convierte en una suerte de lenguaje mudo para mantener viva la presencia, reavivar la esperanza del regreso del y la desaparecida. La ausencia se ha vuelto un elemento identitario entre los familiares de los desaparecidos, una identidad que se forma por el dolor compartido, sufrimiento, coraje, tristeza, resistencia y esperanza.

La ausencia es el silencio cuando se habla de una persona que fue desaparecida, es ese silencio que se vuelve rutina entre los

que están esperando su regreso. Evadir la enunciación de la ausencia es perpetuar una constante violación continua, una tortura que no tiene fin.

Las metáforas ante la ausencia-desaparición han proliferado, han sido creadas tanto por los familiares de personas desaparecidas como por las autoridades federales y locales.

Las metáforas creadas por los núcleos de poder han respondido a proyectos políticos, ideológicos y, sobre todo jurídicos. A través de estas metáforas y sus variaciones han consolidado paradigmas de verdad, así como limitadas salidas jurídicas-burocráticas con consecuencias atroces para los familiares de desaparecidos.

Algunas de las metáforas del suceso que produce la ausencia y que desde los núcleos del poder se han establecido son “se lo llevaron”, “lo levantaron”, “fue arrancado”, “secuestrado”, “arrebataado”, “desaparecido”, “se fue”, “dejó un hueco”, fue “arrastrado”. La metáfora más usada por las autoridades federales, estatales para acicalar la ausencia, es la de “víctima”.

Los familiares de desaparecidos han creado también sus metáforas en dos sentidos, en el espacio privado y en el espacio público. En el espacio privado las metáforas de la ausencia más frecuentes son: negación, culpa, tristeza, frustración, dolor, coraje, sufrimiento, desesperación, desaliento, miedo, incertidumbre, hueco, vacío, borradura y paralización. En el ámbito público las metáforas más comunes son: duelo, resistencia, esperanza, lucha, amor, caminata, búsqueda y paciencia. Paradigmático es que a través de las metáforas privadas se haya construido el familiar del desaparecido-ausente como un actor social y político, se ha puesto en marcha lo que Carolina Robledo ha denominado la experiencia social del duelo. La inmersión del mundo –sostuvo Ludmina da Silva Catela– a través de la ausencia maquillada y evadida.

Indiscutiblemente, las metáforas históricas que se han establecido sobre la ausencia nos han alejado de un entendimiento profundo de la desaparición como fenómeno social y político presente-latente. La *tumba vacía* sigue siendo el paradigma metafórico que ha sido impuesto a las y los familiares de los desaparecidos para sobrevivir a la ausencia, ese fenómeno aún inexplorado de la dimensión subjetiva, en la que predomina la esperanza del retorno del ser querido, aunque no haya ninguna Revelación de su ausencia. Seguimos entrampados en ese *misterio del mundo*.

LA CONSTELACIÓN como movimiento PO(ÉTICO)

Michelle Gama

“Son la posibilidad de identificar y dignificar a nuestros hijos, resignificar su presencia, su cuerpo y cuidar con amor la memoria de sus vidas”.

Sonia Ivón Chanes (4).

“Toda historia del sufrimiento clama venganza y pide narración”

(Ricoeur: 1995, 145).

Narrar en primera persona es ponerle discurso al horror. Por otro lado, el escuchar se convierte en una práctica ética, se constituye así “la po(ética) de la escucha” por decirlo en palabras de Noemí Acedo Alonso. En la intersección de estos dos movimientos: el de narrar y el de escuchar, se encuentran estos documentos poéticos-políticos.

El dar cuenta del otro salda la deuda con el pasado, por decirlo con Walter Benjamin, al tomar en cuenta a aquellos que ya no están y que, por lo tanto, se han quedado sin voz. El presente puede revelar su potencialidad epifánica si reactiva el pasado y materializa la responsabilidad que se tiene por aquella alteridad olvidada. Al dar cuenta de y por ese otro, se recupera el pasado y el yo se pronuncia contra la injusticia.

Aquí hay una relación directa entre las premisas de Benjamin y la literatura como el acto de «dar cuenta». La literatura testimonial ha sido fundamental en los períodos históricos posteriores a episodios de guerra y de crueldad. Tal ha sido el caso de los testimonios producidos a partir de la Shoah, por ejemplo, o de las dictaduras latinoamericanas. Claramente, al

tratar de convertir en inteligible la experiencia inconmensurable del Exterminio o de la desaparición forzada, el superviviente se topa con un problema de enunciación y de insuficiencia lingüística. No es difícil comprender esta situación si se considera que incluso la denominación lingüística del acontecimiento implica problemas de significado y de representación simbólica. Ningún término parece poder abarcar, encerrar o tener la carga semántica suficiente para contener el suceso. En palabras de Nil Santiáñez:

“Los primeros testimonios de los supervivientes revelaron enseguida la insuficiencia del lenguaje para entender el Holocausto. Toda una corriente de reflexión filosófica, literaria, artística, filosófica y política se ha construido precisamente sobre la “irrepresentabilidad” y la “malignidad absoluta” de los campos de exterminio nazi (2004: 21).”

La condición excepcional de estos episodios históricos es la supervivencia y ese carácter de excepcionalidad, de haber librado un destino que parecía inexorable, vuelve incommunicable la experiencia del horror. Beatriz Sarlo explica que un testimonio jamás podrá ser una versión completa de lo vivido: “Esta intensidad de la experiencia vivida, increíble para quien no haya vivido esa experiencia, es también lo que el testimonio no es capaz de representar” (2006: 45). Es así como, si la experiencia es inaprehensible, las narraciones que apuntan a rememorarla sólo podrán bordearla, atravesarla a partir de trozos, de forma episódica y fragmentada.

Si el testimonio se escribe cimentado en la responsabilidad de dar cuenta del otro a partir de la experiencia que reside en la memoria, es fundamental considerar el papel que el olvido juega en la construcción de esa narración:

“En todo relato hay «experiencia vivida», pero para recordar humanamente también hay que olvidar. Como ya he dicho antes, estoy convencido de que el olvido no es lo contrario de la memoria, sino un elemento constitutivo de ésta. Por tanto, siempre que hay memoria hay olvido y hay imaginación; hay, en definitiva, ficción (Sarlo: 2006, 61).”



Fotografía Víctor Manuel Chima Ortíz, Proyecto NR

Es así como la literatura ofrece la posibilidad de vencer la inconmensurabilidad. La ficción es para el superviviente una forma de aproximarse a su experiencia, misma que facilita la carga y recepción de sentido en y del texto. Autor y lector se benefician del talante literario y éste se perfila así como un camino que posibilita la reactivación del pasado. “Las palabras literarias nos abren las puertas a aquella dimensión de nosotros mismos oculta al concepto y a la lógica: a la ética” (Sarlo: 2006, 62).

Incluso con los problemas de representación y de lenguaje a los que se enfrentan los supervivientes, este tipo de textos ha fundado una línea literaria, una “Literatura del Testimonio”, una posible memoria narrativa del episodio histórico al que se busca “dar forma” desde el lenguaje. También es verdad que al abordar esta tradición, surgen problemas por dónde colocar este tipo de textos en la variedad de disciplinas y géneros que buscan categorizarlos. ¿Dónde, si es que, se arraigan?

En el caso del episodio histórico que nos concierne en este nombrar es romper con un silencio que esconde toda identidad posible, que deja en la oscuridad esa historia de vida, que esteriliza las posibilidades de la memoria. El nombre hace aparecer al desaparecido, en su ausencia se le nombra para hacerlo presente, para dotarlo de dignidad, para que siga existiendo. El nombre propio disipa el silencio, por eso aparece tantas veces en esta compilación del documento poético/político; Humberto, Juan Francisco Lugo Núñez, Adrián Humberto, Pablo Adrián Sandoval Chanes, Gabriel, Juan Serafín Hernández, Juan Carlos Reza Garduño, Cirilo Iván Díaz Ventura, Miguel Ángel; se les nombra una, tres, cien veces. Su vida se reitera, se resignifica y se activa su historia en la memoria.

Al ir recorriendo estos versos, se constituye un campo semántico en el que están presentes el color gris, el polvo, la tierra, la muerte, los huesos. Hay un encuentro antitético entre el calor del sol que pega y el frío de la incertidumbre y la desolación. El dolor se muestra como profundo, pero también compartido, es un dolor cuyo peso se carga en conjunto. Es un dolor que se pone en movimiento con la búsqueda, es un dolor que no se está quieto y que apunta siempre al cariño intenso que lo acompaña como contrapeso.



Esta posición es interesante y me parece que coincide con los postulados teóricos mencionados, ya que, si la historia no pretende ahora ser universal, es decir, una totalidad, solo queda entonces la historia de cada sujeto. Judith Butler, por ejemplo, coincide al afirmar: “El yo se habla, pero al hablar se convierte en lo que es” (Butler: 2009,154-155). En ese caso, y siguiendo a Sarlo y su lectura de Benjamin, la historia, aun siendo meramente subjetiva, tampoco llevará a una totalidad, ya que solo existirán narraciones que se acumulan pero que no se cierran, que siempre estarán suspendidas, pero que por lo menos no reducen al pretender enmarcar: Una constelación.¹⁶

El arte es un espacio en el que puede aparecer esa alteridad marcada por el dolor del pasado: “se esconde en los pliegues y los detalles de una materialidad que Benjamin sabe infinita pero que sólo puede manifestarse y conocerse en una flexión de la historia.

La verdad, como una presa de caza, salta en lo concreto” (Sarlo: 2007, 39). Lo literario, entonces, se muestra como un espacio de redención, es decir, como un espacio donde caben estas constelaciones de verdades acumuladas, suspendidas sin cierre, que nunca terminan en totalidad. Así, la ficción, la representación, se reapropia de la narrativa que desde fuera daba forma al yo: ahora es el yo, desde su propio relato el que da cuenta de sí mismo y que da forma a su existencia y a su dolor, desde el nombre que aprehende la deuda de ese Otro que ya no está, o que sólo está porque se le nombra.

¹⁶ Entiendo que dentro de esta proposición surgen preguntas: ¿Cómo se establece la política o la comunidad entonces? ¿Dónde se encuentran estas historias suspendidas para articularse políticamente? A lo largo del desarrollo de este proyecto, intentaremos dar respuesta a estas cuestiones.

LA ESPERANZA DESDE LA INDIGNACIÓN

Mónica Chávez



Fotografía Víctor Manuel Chima Ortíz, Proyecto NR

Las narrativas de los familiares de los desaparecidos nos permiten constatar que los seres humanos somos vulnerables, finitos, falibles y que vivimos situaciones límite que nos llevan a experimentar pérdidas significativas. Estas pérdidas en ocasiones las causa la misma condición de la vida humana, pero a veces son producidas por injusticias. Éstas últimas cuesta mucho trabajo afrontarlas porque además del dolor de la pérdida está el enojo, la indignación por la injusticia provocada.

En las narrativas la respuesta se da desde la indignación, la cual es un acto de la inteligencia, de la voluntad y de la afectividad. Es ser voz de lo que ha sucedido, pues reacciona contra lo que humilla, aniquila.

“En nuestra desesperación nos sentíamos solas. No sabíamos qué hacer, pero encontramos apoyo y surgió una tenue luz en nuestro corazón”, nos comparte Sonia Ivón Chanes.

La indignación es una actitud ética que permite elegir la vida frente a la muerte. Es la mirada del inocente que, por ejemplo, para los cristianos de Oriente, surgía de la experiencia que permite ver la realidad con compasión y misericordia, genera fuerza para el cambio. Así, la indignación se da en el encuentro con una historia que permite iniciar un camino.

La ética de la indignación es un contra-facto. Es decir, no niega lo sucedido. Es más bien el inicio de un cambio social. Así tiene que surgir la esperanza y la solidaridad porque las personas se unen para continuar. La indignación lleva a auto defenderse, pues toca la ira, el dolor impreso en los cuerpos como verdaderos territorios violentos, esto permite encontrar la fuerza interior compartida que permite la liberación y resignificación de la violencia vivida.

Ante la violencia, la indignación es el primer momento, pero la cuestión no es sólo reconocer lo que les pasó a las víctimas, sino que ellas mismas narren su historia, porque, como afirma Agamben, la persona adecuada es un testigo, pues ha vivido una determinada realidad. Ha llegado hasta el final por un acontecimiento padecido y está en disposición de ofrecer un testimonio sobre él. De alguna manera es un superviviente. Para el filósofo italiano el testimonio contiene una laguna que es lo que las víctimas no pudieron decir porque están muertas: los **vivos hablan por los muertos**. El problema que se presenta es que quienes narran deben dar testimonio de lo que sucedió y, en ocasiones, de lo que otros vivieron pero que ya murieron. Por eso, el testimonio conlleva, de alguna manera, la imposibilidad de testimoniar.



De ahí que, el testigo tiene la tarea de asumir la doble muerte: la primera es la muerte física y es cuando se asesinan a las personas, pero además sus verdugos hacen sentir a los demás que esas muertes no valen nada, que los seres humanos no son importantes, que son un número más. La segunda es el deber de la memoria, es decir, los testigos gritan “nunca más” y por la memoria se visibiliza el mal infringido.

El deber de la memoria no sólo es de dimensión temporal sino hermenéutica, no sólo es el rescate de un tiempo pasado, sino que busca mostrar lo que se ha ocultado en el presente. No es sólo histórica, sino rememorativa y política.

Como podemos observar las víctimas pueden contar sus historias, narrar sus experiencias, pero también pueden ser testigos de todas las personas que no sobrevivieron y que a través de sus testimonios siguen vivas.

Así, la narrativa es una vuelta al sujeto como lugar epistémico donde surge la reconfiguración de la subjetividad. Las narrativas del yo se están haciendo presentes en biografías, autobiografías, diarios personales, cartas, rostros, voces y cuerpos que están hablando de lo que han vivido, lo que han visto, lo que han padecido.

Una tenue luz
en nuestro
corazón

DEL CORAZÓN de CATALINA Y GUADALUPE

Testimonio **Catalina Ulloa Arredondo y Guadalupe Ulloa Melo**

Entrevista **Carlos Mendoza-Álvarez**

I

La desaparición de Gabriel

Nuestro hijo y hermano

fue desaparecido en Papantla

un 22 de septiembre

hace diez años ya.

Tenía 27 años

iba de vuelta a Michoacán,

como tantas otras veces

viajando por su profesión

vendiendo pedazos de oro y plata,

con los dos hermanos menores

de la familia Trujillo Herrera.

¹⁷ <https://piedepagina.mx/jovenes-que-buscan-la-desaparicion-y-el-dolor-en-una-generacion/> [consultado el 1 de junio de 2020].



Al principio
buscarlo fue muy doloroso
-dicen ellas
con voz entrecortada-
En nuestra desesperación
nos sentíamos solas.
No sabíamos qué hacer
pero encontramos apoyo
y surgió una tenue luz en
nuestro corazón.
La gente en vez de apoyar, critica
hasta que vive en carne propia
un problema de desaparición
entonces cambia
cuando logra ponerse
en los zapatos del otro.
Tuvimos que salir
de Chimalhuacán
a la Ciudad de México
a buscar ayuda,
porque en nuestro pueblo
la autoridad no hace nada.

II

Aprendiendo a ver

Después de los primeros años
nos unimos al colectivo
llenas de desconcierto y silencio
Mary Herrera
y su hijo Juan Carlos Trujillo
no nos han soltado de la mano.
A lo largo de cuatro años,
caminando con las brigadas,
nos arraigamos más,
nos apegamos más,
nos unimos más.
No sabíamos lo que pasaba en México,
hasta que el colectivo nos jaló
organizados
nos ayudó a ver.
Ahora vemos
el problema que enfrentamos es parejo
porque incluye a hombres, mujeres y niños.
Y vemos
que la maldad
sigue creciendo.

III

Mirando en la noche

En esta búsqueda
una nunca termina de averiguar
de conocer
hemos aprendido
que es bueno colaborar
y descubrir el valor del mutuo apoyo.
Seguimos buscando a varios desaparecidos:
no venimos a buscar culpables
sino a encontrar a nuestros familiares.
Sabemos que, si no encontramos a nuestro
familiar ahora,
encontraremos a otros.
Y así seguiremos adelante
hasta hallar a quienes nos faltan.
Cuando encontramos a una persona
desaparecida
aunque sea de otra familia,
nos da alegría en el corazón
vemos que por fin
alguien se queda en paz.
Entonces surge un murmullo:
'Hay que seguir adelante'.

Juntos nos vamos dando ánimo
y fuerza,
viendo brillar
en medio de la noche
una esperanza más.
Hace un año,
fuimos en brigada a Iguala,
en Guerrero
ahí vimos
a tanta gente necesitada
como nosotras.
Y descubrimos
como un relámpago
que si nos apoyamos todos juntos,
encontraremos a algunos,
aunque no a todos.

IV

Cuando hay fe

A lo largo de estos años
hemos encontrado apoyo
de gente creyente,

más que de la sociedad civil.
Yo creo
que el tesoro recibido
es la paciencia y la esperanza.
Más allá del terrible dolor
de sobrevivir nosotras
pero con Gabriel desaparecido,
aún permanece una semillita
de encontrar alguna pista
que nos lleve al paradero
de nuestro hijo y hermano.
Aprendimos
a no dejar impune su desaparición,
por eso gritamos
durante las brigadas:
'¡el pueblo callado jamás será
escuchado!'

No creemos en una religión,
pero sí confiamos en Dios
que nos ha permitido llegar hasta aquí
con un propósito renovado.
Y con ese deseo vivo
nos vamos a ir.
No nos sostiene una creencia,
sólo sabemos
que existe Dios
y en su amor nos cobijamos.



UN DIOS frágil

Testimonio **Paola Clerico Medina**

Entrevista **Héctor Conde Rubio**

Paola es una religiosa de Jesús-María, una congregación fundada en Francia hace 200 años por Claudina Thévenet (hoy tiene presencia en varios países de América Latina).

Yo pasé muchos años en Cuba pero no estudié teología formalmente.

Ahí descubrí que los verdaderos teólogos estaban en la base.

Entonces mi formación viene muy de base, de barrio.

Le inspira una frase de la Biblia que dice:

*“Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir”
(Jeremías 20, 7)*



En la segunda marcha de Ayotzinapa, en 2014, conocí a Doña Mary Herrera.

Conversé con ella

durante toda la marcha.

Desde ahí me le pegué.

Ella me recibió como hija,

no tanto como religiosa.

Posteriormente Paola se integra a Familiares en búsqueda de María Herrera A. C. y a Enlaces Nacionales A. C. También colabora un tiempo en el Colectivo Regresando a Casa

Morelos. Paola ha ayudado en la planeación y coordinación de las últimas Brigadas Nacionales de Búsqueda.

En una búsqueda anterior a las Brigadas, justamente aquí en La Gallera, Veracruz, estaba callada, pero Juan Carlos Trujillo me pidió que hiciera una oración.

Aquello fue un tipo de revelación, una teofanía, pues ocurrió algo volver a ponerme al servicio del amor y la vida, que es frágil que se quiere revelar aquí.

Es la encarnación de un Dios frágil.

Es el acto de fe más profundo
poder decirle a Dios:

“Ya estuvo, ¿dónde está mi hijo?”

Eso me devuelve muchas cosas.

Dentro de la Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas, participa en el Eje de Iglesias.

Aprender a leer junto con las familias desde la fe y la espiritualidad. Vemos que en los encuentros de familiares de víctimas está brotando un modo de proceder una mística un modo incluyente de personas, de diferentes formas de ver la vida, de distintas espiritualidades. Incluso no creyentes.

Los solidarios de la Brigada tienen una

Fue el día en que encontramos restos humanos en La Gallera.

Recuerdo que alguien rezó el Padre Nuestro y Doña Mary se desplomó.

Todos los presentes rompimos en llanto.

Fue un momento de llanto comunitario, nos sentimos todos muy frágiles.

Ese día nadie pudo sostener a nadie, a todos nos pegó.

Después hubo alguien que pudo hacer un proceso,

pero a mí me hizo mucho bien no haber sido yo.

A veces dan por sentado que la religiosa es la que tiene que hacer eso,



QUE TODO les cuenten

Testimonio **Sandra Yasmín Luna Campos**

Entrevista **Héctor Conde Rubio**

Edición **Víctor Manuel Chima Ortíz**

Y sí voy

y sí discuto,

y sí peleo.

Soy Sandra Yasmín Luna Campos,

estoy buscando a mi esposo

Juan Serafín Hernández.

Desapareció el 13 de marzo de 2018

en la Parada 5 de mayo, de
Tecámac.

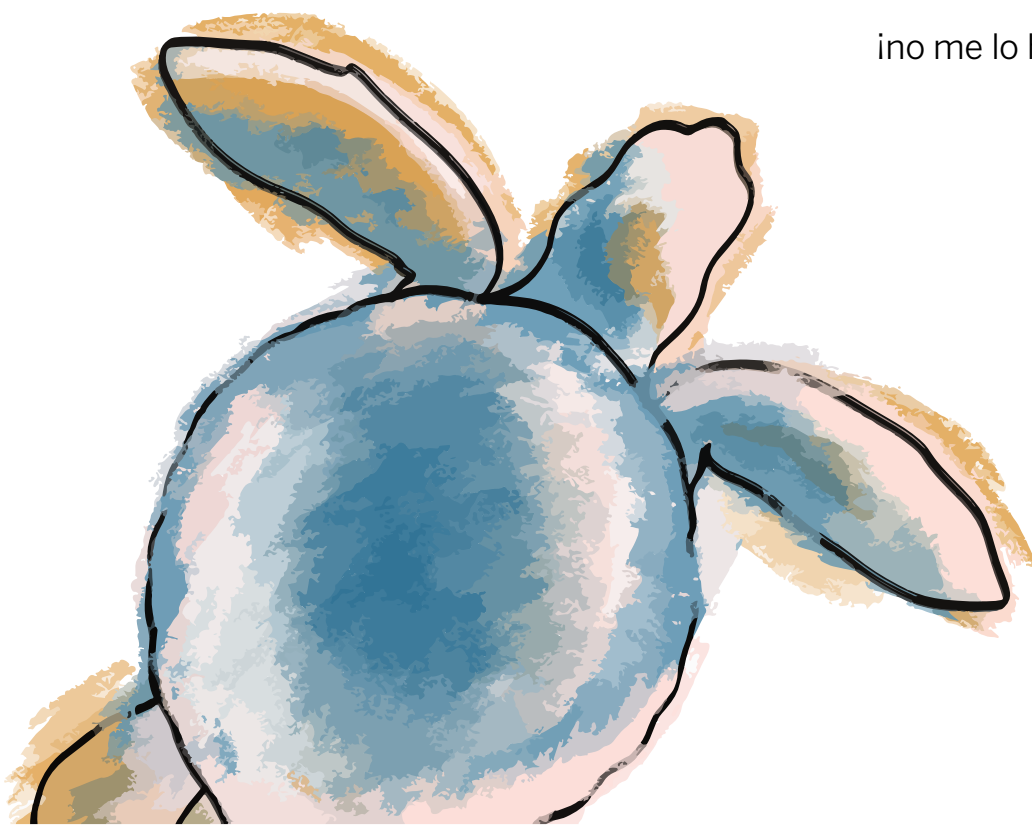
Era Policía Federal de escoltas.

Él estaba activo.

Venía del trabajo

Lleva un año diez meses
desaparecido,

pero no me lo han podido aparecer!



¿Usted presentó la demanda?

Sí.

¿En dónde hizo la demanda?

En un Ministerio Público de Tecámac.

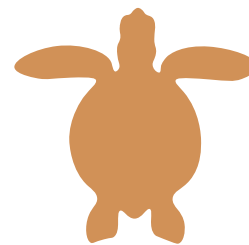
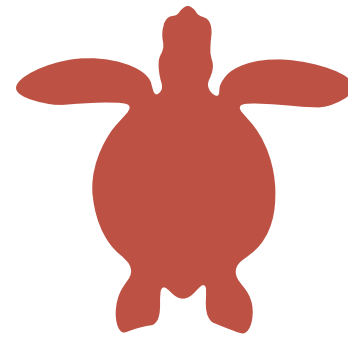
¿Bajo qué concepto?

Desaparición forzada.

Y de ahí pedí la carpeta para Fiscalía de Desaparecidos, en la Ciudad de México.

¿Lo han podido mantener así?

Sí. Aquí lo tienen como desaparición forzada. Con el cambio de gobierno, no hay policías de campo, no hay policías de investigación, no hay Ministerios Públicos completos. Las investigaciones han sido muy lentas. Fiscalía de Desaparecidos no ha hecho su trabajo.



¿Tiene alguna pista de cómo fue?

Busqué las cámaras de la Parada 5 de mayo de Tecámac. Pedí las cámaras.

En la Fiscalía de Tecámac me dijeron que no había. No me dieron información cuando yo ya la tenía. Ya había visto a mi esposo bajar de un vehículo para recoger su moto.

Bajó del coche caminó a unas escaleras hacia una base de taxis.

De ahí esa cámara lo pierde porque es de las que gira y llega otra vez al punto y luego desaparece la imagen de mi esposo.

¿Fue durante la noche?

A las 5 de la mañana.

¿Era un lugar al
que iba recurrentemente?

No, fue la primera vez que lo habían
dejado ahí.

Lo que tienen que hacer
los policías de investigación
es ir a donde él desapareció.

No lo han hecho.

Yo he ido,
me he arriesgado
a ir con mi familia
a preguntarle a los taxistas.
He llevado fotos de mi esposo,
nadie lo conoce,
nadie lo vio,
nadie supo nada.
han sido muy lentas.
Fiscalía de Desaparecidos
no ha hecho su trabajo.

¿Qué le dijo el jefe de su esposo?

El jefe de escoltas

cuando yo fui a preguntarle

qué había pasado con mi esposo,
no me quiso atender.

Me cerró las puertas en la cara.

Yo le pregunté a qué servicio se había
ido, no me dijo nada.

¿Lo ha citado el Ministerio Público?

No lo han hecho, todavía no lo hacen.

Policía Federal

no me ayudó en nada.

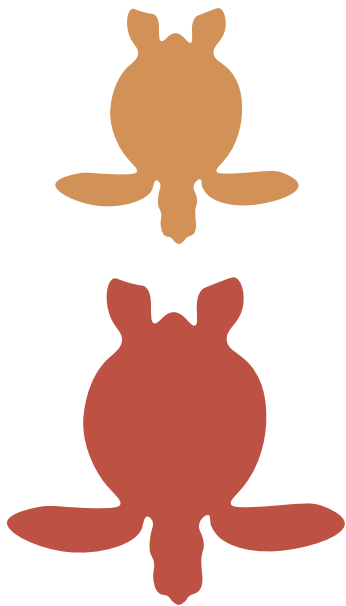
Fui a la Policía Federal de mando,
las puertas me cerraron.

No me dejaron entrar

ni pelear, ni poder platicar

con el director de ahí

para decirle de la búsqueda
de mi esposo.



¿Ha podido acceder a la carpeta de investigación?

Sí me dejan verla.

Pero de qué sirve que la vea si no tiene nada. Pero qué me van a enseñar

si no han hecho nada. Así como la dejé dos o tres meses, está igual.

Noviembre, diciembre, enero, no han hecho nada.

En la Policía Federal, ¿en qué estatus está su esposo?

En sus elementos, como si estuviera trabajando.

En su búsqueda, ¿alguien le acompaña?

Estoy con la Sra. Araceli Rodríguez Nava. Ella es defensora de derechos humanos, con el Colectivo Colibrí. Con ella, gracias a ella me han abierto muchas puertas. Me han ayudado, han hecho algunas cosas un poco más avanzadas, por ella.

¿Su familia le ayuda a buscar?

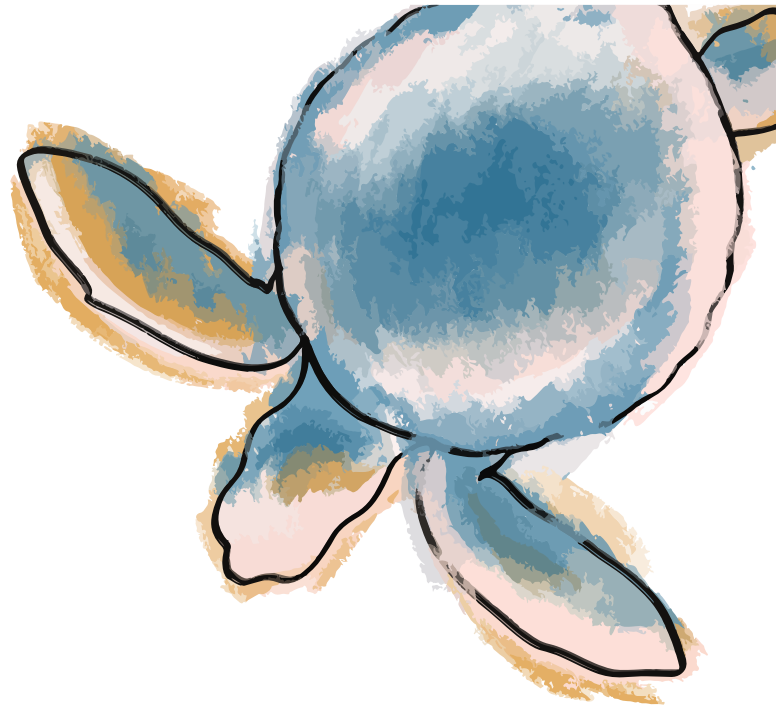
Sí, mi familia. Porque mi esposo era hijo único, es hijo único.

¿Tiene hijos?

Tres menores de edad.

¿Les ha explicado?

Sí. Saben que su papá está desaparecido. Saben, me pelean, me dicen que lo busque.



¿Qué le gustaría decir a la gente que conoce su caso?

Principalmente a los policías federales.

No se presten a lo que les dicen porque no cumplen la palabra de que no les van a desamparar, de que “van a estar contigo”.

La idea de mi esposo era: “el día que me llegue a pasar algo, ustedes van a estar protegidas, van a tener todo, la Policía Federal no las va a desamparar.” Y no es así. Ellos nos desampararon nos dejaron en la calle, sin nada nos dejaron. Que tengan mucho cuidado, que así como yo tenía mucha confianza con mi esposo y sabía todo de él, que así tengan ellos.

Que todo les cuenten para que no se les haga difícil el día de mañana cuando tengan una situación como la mía.

¿Qué le gustaría pedir?

Lo que pedimos y queremos es que López Obrador ya arregle todo esto.

Sigue desapareciendo mucha gente, y no buscan a las personas que están desaparecidas.

¿Qué le anima a seguir buscando a su esposo?

Me anima porque lo quiero. Porque le hace falta a mis hijas, y no voy a descansar hasta encontrarlo y hacer justicia.

HERMANA

Testimonio **Lorena Reza Garduño**

Entrevista **Víctor Manuel Chima Ortíz**



Sobre Lorena

Mi nombre es Lorena Reza Garduño.

Tengo 3 hijas, de 13, 15 y 18 años.

Cuando salgo a búsqueda, se quedan con mi esposo.

Mis hijas van a la escuela,

mi esposo, prepara la comida, las cuida.

Siempre trato de estar en contacto.

Sobre Juan Carlos

Mi hermano es Juan Carlos Reza Garduño. Desapareció el 26 de septiembre de 2007, en Cuernavaca, Morelos. Ya son doce años, más de doce años de no saber nada. Él era chofer particular, secuestraron a su patrón, y por estar ahí se lo llevaron. La familia dijo que no pusiéramos denuncia ni nada. Ya estaban en trámites de pagar el rescate. Cuando mi papá regresó a la casa de los patrones, la casa ya estaba vacía, ya no había nadie.

Mi papá había sido judicial, ya estaba pensionado cuando pasó todo esto. Él sabía cómo hacer el trabajo. Puso la denuncia y empezó a investigar y a investigar, pero lo amenazaron. Le dijeron que no hiciera nada porque iban a ir a la casa a “tirar en pedacitos” a mi hermano, o nos podían matar a nosotros.

Sobre los papás

Fue un sufrimiento muy grande para mis padres. De mi papá: el haber ayudado a mucha gente y no poder ayudarse a encontrar a su único hijo. Por seis años, más o menos, no buscamos. No se hizo nada. Mi mamá falleció. Mi papá falleció hace cuatro años.

Siento que mi mamá se fue con mucho dolor, con mucha tristeza. Tengo tres hijas, y debe ser horrible perder a tus hijos.

Ella –mi mamá- ya nunca dijo nada, no se tocaba el tema. Lo que hacía era pedir misas para él. Ella decía que mi hermano, pues, está muerto. Que dónde lo íbamos a encontrar.

Nos sentíamos solos,

[pensábamos que no] existía nadie más que estuviera pasando todo este dolor.

Sobre el colectivo

Fue cuando conocí al colectivo “Regresando a Casa Morelos”.

Soy de Cuernavaca, Morelos, y ahí me dijeron que participara que buscáramos.

Les dije que no yo tenía miedo.

Explicaron no pasaba nada no estaban buscando culpables.

“México está lleno de cuerpos y de fosas y en algún lado tiene que estar tu hermano.

Él ya no puede defenderse, ahora nosotros tenemos que salir a buscar.” y desde hace tres años estoy en el colectivo.

Sobre lo que pasaba en Morelos

Empezaban las desapariciones en Morelos. En ese entonces la Policía Judicial Estatal ni buscó ni hizo nada. Cada vez que aparecía algún cuerpo, íbamos al SEMEFO pero no era él.

No hubo apoyo de ningún lado, al contrario. La familia, la gente, las amistades todos se empezaron a alejar. Ya ni se mencionaba el nombre de mi hermano en mi casa.

Sobre la familia

Ahora que empezamos a buscar otra vez, hablé con mis medios hermanos. Ellos no buscan, soy la única que salgo a las búsquedas.

La esposa de mi hermano no quiere que lo busque. Y le digo: “¿por qué no quieres que lo busque? Tú, ¿qué tienes que ver?” Ella nos está ocasionando problemas, esperamos que se solucione.

Sobre la religión

¿Usted es católica?

Sí.

¿Y fue una forma de fortaleza?

De refugio, sí.

Fue la forma que mi mamá buscó de refugiarse. Ella decía: “es tan grande todo el mundo:

¿dónde voy a encontrar a mi hijo?”

Mi mamá ya estaba grande, y yo enferma. No pensamos que hubiera más gente pasando lo mismo hasta ahora.

Sobre la Brigada en Papantla

Nos unimos todos en un mismo dolor sólo los que están dentro de todo esto saben qué se siente. Fue difícil llegar aquí, a la Brigada. Yo salí de Cuernavaca, a las seis de la mañana. Nos tocó un bloqueo. Veníamos con un padre y me decía: “tu corazón, ¿qué te dice?” Mi corazón dice que tengo que llegar, tenemos que llegar

De otras compañeras: “mejor nos regresamos, está peligroso.” Ahí en la terminal hicimos oración, nos unimos, cantamos. Pedimos: que nos abra el camino Diosito, para llegar a donde tenemos que estar.

Estando aquí me siento fortalecida. Es el dolor que nos trae hasta acá, pero también nos fortalece, nos ayuda mucho.

Conocer más y más y más personas.
Mis hijas me dicen: “¡Ay mamá!, platicas con una amiga de un estado y de otro estado” y es bonito. ¿Cuándo iba yo a conocer a alguien de Sinaloa, de Querétaro?

Esto nos está uniendo.

Sobre el apoyo de otras personas

Le decía al padre: “Usted, ¿qué tiene que andar haciendo aquí?”

Podría estar allá en su parroquia, muy tranquilamente.”

Y aquí anda, durmiendo en el sillón, en el autobús.

Aquí están con nosotros.

Es muy valioso el apoyo que nos dan.

No cualquiera hace eso.

Sobre sensibilizar a funcionarios públicos.

Funcionarios públicos. Tendrían que velar por las personas.

Para eso están ahí, por eso eligieron ese trabajo.

A lo mejor por miedo a no perder sus trabajos, es difícil ver su indiferencia, no todos son iguales.



Sobre volver a Cuernavaca

En el colectivo que estamos en Cuernavaca, salimos a búsqueda en vida, en penales.

Pedimos permiso para entrar. Fuimos al penal de Chilpancingo, al de Iguala, al de Acapulco. Hace como veinte días fuimos a Jalisco, al femenil de Puente Grande.

También vamos al SEMEFO.

Empezamos a salir también al campo. Como ya nos identifican, de forma anónima nos dicen: “en algún lado, aquí, hay eso.”

Y vamos.

Sobre el apoyo en el colectivo

Muchas personas apoyan, ayudan.

Ya no nos sentimos solas.

Se vale sentirse mal, estar cansada y ya no querer estar ahí.

Todas estamos enfermas

de una u otra cosa.

Por el desgaste.

De repente, compañeras han dicho:

“no voy a estar quince días, olvídense de mí, ustedes sigan con su trabajo.”

Le damos su tiempo, pero si ya pasaron los quince días, si ya vamos casi en el veinte y no se ha reportado, ya la buscamos:

“ya te dimos tu tiempo, ahora, órale, véngase pa’acá, póngase chingona.”

Yo también he estado enferma.

Tengo problemas en la columna, y un día llegué a una reunión. Mal, con mucho dolor. Ellas me ayudaron, cooperaron, me llevaron al doctor, estuvieron al pendiente. Sí, nos apoyamos. Cuando nos sentimos ya cansadas, nos reunimos en la casa de alguien. No se tocan temas del trabajo. Nos conocemos más, platicamos. Tratamos de estar tranquilas, recobrar fuerzas y otra vez a seguirle.



Yo llegué ayer, a la Brigada.

Mi compañera Alina me dice: “estoy cansada, estoy agotada.”

Se la ha pasado en el campo

Le dije: “bueno, pero ya llegué a reforzarte yo, aquí estoy, tú quédate tranquila.”

Me salí del cuarto, se quedó acostadita, pero Morelos aquí sigue:

en la lucha, en la búsqueda.

En pelear con las autoridades, con las fiscalías, con los Ministerios Públicos.

Con la gente, con los que se acercan y nos dicen:

“ya no busques, ya déjalo, ya donde esté, hazle su misa y ya.”

Yo les digo: “como a ti no te ha pasado, por eso dices eso.”

Cuando yo voy a todo esto, me siento bien.

Lo bueno es que somos muchos.

Si uno decae los otros le siguen.

Y así vamos, nos vamos apoyando.

APRENDER a usar LAS PALAS

Testimonio **Cirilo Díaz**

Entrevista **Héctor Conde Rubio**

“Cirilo Díaz es un hombre de 62 años, originario de Reynosa, Tamaulipas. Se dedica a la albañilería.

Es que, generalmente, el hombre es el que trabaja y por eso no participan muchos papás varones. Trabajo en la albañilería, me da la facilidad de moverme.

Su hijo, Cirilo Iván Díaz Ventura, fue víctima de desaparición el 29 de septiembre de 2010 cuando lo habían enviado a trabajar a Piedras Negras, Coahuila. Él trabajaba en Reynosa. En la tarde llamó para decir que ya había terminado, pero nunca más volvió. Tenía 26 años cuando fue desaparecido.

Fue a trabajar pero ya nunca más regresó. Pues como decimos en las marchas: No pararemos hasta encontrar a nuestros hijos porque el amor por nuestros hijos es así.”



Don Cirilo y su familia pertenecen a Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos de Coahuila (FUNDEC) donde colaboran en casi todas las actividades de búsqueda. A lo largo de estos años, Don Cirilo y su familia han tenido que aprender muchas cosas.

“Aprender a usar las palas para buscar a nuestros hijos. No sólo busco a mi hijo: sino los de todos. Seguiré buscando: al precio que sea. El amor que siento por él no se ha modificado.”

“El amor no cambia: yo sigo siendo su padre. Y seguiré luchando: hasta encontrarlo. Tenemos que seguir caminando con el Colectivo, estar unidos, como familias, y no dejar que el Gobierno nos separe la desaparición sigue sucediendo.”



EN LOS intersticios del tiempo

EL TIEMPO ES AHORA

Carlos Mendoza-Álvarez¹⁸



Fotografía Víctor Manuel Chima Ortíz, Proyecto NR

La implosión

“Ese día nadie pudo sostener a nadie, a todos nos pegó”, dice la hermana Paola Clerico, con voz entrecortada, al contar cómo el dolor de haber encontrado restos humanos en una fosa clandestina en Papantla, Veracruz, se adueñó de la brigada en un contagio de llanto que, como la luz de un relámpago, detuvo el tiempo.

Y es que “la digna rabia” que con frecuencia las madres de personas desaparecidas expresan gritando consignas en las plazas públicas tiene su contrapunto de silencio y llanto adolorido en el trabajo de campo. Ese instante que detiene el tiempo sucede a veces al borde de un predio donde se buscan restos

¹⁸ Prepara un artículo de investigación sobre tiempo mesiánico y narración, indagando el proceso de ruptura del tiempo lineal del poder y de los verdugos, a partir de los testimonios de las víctimas sistémicas que subvierten la fatalidad de la violencia sistémica por sus actos de resistencia ética, política y espiritual.

humanos, o en torno a un pozo convertido en tumba, o delante de una cueva donde han quedado basurizados muchos cuerpos humanos. Ellas entonces paran y, en su silencio lleno de rabia y compasión, detienen el tiempo.

Pero también esa voluntad de andar buscando deja huellas en su interior, que las hacen vivir en carne viva su fragilidad, darse cuenta de su vulnerabilidad: “Se vale sentirse mal, estar cansada y ya no querer estar ahí. Todas estamos enfermas de una u otra cosa. Por el desgaste”, dice Lorena Reza, que participó en la Quinta Brigada en Papantla.

Otras veces, el clamor por la vida de los suyos –hijas e hijos, padres, hermanas y hermanos, tíos y tías, hasta abuelas y abuelos desaparecidos– se torna balbuceo de rezos y recuerdos, en un altar al borde del predio, improvisado con unas veladoras gastadas sacadas de la mochila y la imagen de algún santo, de un Cristo o una Virgen de su devoción, iconos que resguardan esa memoria dolorida.

En lo más recóndito, la cercanía con la muerte deja su impronta en la conciencia más íntima de sí mismas: “Te acuestas sin saber dónde están, te despiertas y no están, hasta nos perdemos nosotras.”

El tiempo contraído

“Yo sabía que esto existía, pero nunca creí que a mí me pasaría”, cuenta Antonia Escalante, madre de Adrián Humberto, baleado y desaparecido desde 2016. Ella es una de las madres que participaron en la Quinta Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas, en una pausa luego de chapear un terreno buscando restos humanos.

Ese mismo desconcierto conduce a un remolino de emociones y preguntas sin respuestas. Es el que viven también las madres que organizaron un plantón en el Zócalo de la Ciudad de México en junio de 2020 para protestar por la reducción del presupuesto de la Comisión de Atención a Víctimas. Ellas están hartas del gobierno y sus mentiras, por lo que exigen la renuncia de la directora y piden al presidente de la República –en vano, luego de dos semanas de soportar las noches de aguaceros– que cumpla con sus promesas de campaña y como presidente electo con sus

supuestos compromisos hace dos años. El desprecio del actual presidente es el mismo, tal vez más cínico aún que del “poder de los arriba” de otros sexenios. Pero ellas no desisten.

El pensamiento crítico moderno quiso indagar cómo rescatar “los derechos de los muertos” que claman sus derechos desde “el pasado maldito”, como decía Walter Benjamin, para convertirlo en un “pasado posible”. De ahí surge la reescritura de la historia, ahora desde los vencidos que regresan gracias a la memoria de sus familiares que no les olvidan.

Pero cientos de miles de familias que han pasado por el calvario de la búsqueda de sus familiares –en México tanto solo en los últimos trece años contamos ya las cifras oficiales de 61 mil personas desaparecidas– no sólo buscan recordar sus nombres, sino también “devolverles a sus familias” para que encuentren algo de paz, les den sepultura y se conviertan en ancestros. Es así como “los muertos llaman a los vivos”, según decía con potente claridad Mario Vergara, quien busca a su hermano Tommy desde 2017 –hoy se ha convertido en un activista social querido por brigadistas– dando su testimonio en la Cuarta Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas, llevada a cabo en Huitzuco, Guerrero, en febrero de 2019.

De ese fondo de *incertidumbre* muchos familiares pasan a la *indignación*, buscando la ayuda de otras familias en ese camino imposible: “Nos arraigamos más, nos apegamos más, nos unimos más”. Y cuando a esos sobrevivientes “les hermana el dolor” se teje entonces una hermandad que les hace seguir buscando a otros nuevos hijos, aunque “ya hayan encontrado al suyo.”

“Hoy aprendimos también a tener un lenguaje político”, dice Yadira González en el diálogo durante el plantón en el Zócalo. Así surge la conciencia política que antes desconocían: cuando se preguntan por qué su hijo desapareció al regresar del trabajo, algo parecido a lo que les sucedió a los hijos de otras vecinas. Y comienzan a ver que los “levantones” se hacen con jóvenes similares por edad y fuerza física, y crece el rumor de que se convierten en sicarios por amenazas de destruir a sus familias: “A muchos se los han llevado para hacer trabajos forzados o para trabajar para el crimen organizado como esclavos”, remata de nuevo Yadira.

Así, el dolor por la hija desaparecida lleva a una madre a encontrarse con otras familias que han perdido también a sus hijas

en Acapulco, Iguala, Querétaro, Xalapa, Puebla, San Luis Potosí, Mazatlán, Tijuana o cualquier otro punto cercano o lejano de la geografía del gran negocio criminal de la trata de mujeres para explotación sexual. A partir de esa experiencia, “aprendimos a no dejar impune su desaparición”, dicen con un fulgor en la mirada esas mujeres que en otros momentos quedaban enmudecidas por el llanto.

Y así se van contando historias en cada colectivo que se organiza en un pueblo o ciudad. Esa red de historias se va tejiendo como una red de empatía y solidaridad que les hace “tener una nueva familia, más grande, que nos apoya cuando los nuestros nos fallan”. De este modo aprenden a sortear la fatalidad que las envuelve, como cuenta Lorena Reza con una frase seca: “Todos se empezaron a alejar. Ya ni se mencionaba el nombre de mi hermano en mi casa”. Esa red de colectivos organiza, desde hace más de cinco años, brigadas nacionales con una agenda de búsqueda forense, social, política y espiritual de sus familiares desaparecidos, a la que se suman expertos forenses independientes, sociedad civil, iglesias y universidades.

Gracias a la organización del “colectivo de colectivas” ahora cuentan con un tímido apoyo de fiscalías, policías municipales y federal, claro que con la sospecha siempre presente de la complicidad de estas instituciones del gobierno con las mafias criminales que ejecutan las desapariciones. Animada por esa red de solidaridad, comenta Yoltzin Martínez, del Frente Guerrero por Nuestros Desaparecidos, con una claridad apabullante: “Lo bueno es que somos muchos. Si uno cae los otros le siguen”.

Y en medio de esas brigadas –que viven cada jornada en el vaivén de los testimonios, la búsqueda en campo, la visita a reclusorios y los performances en plazas públicas– va creciendo un *tiempo otro*, habitado por la conciencia de *ser cuerpo remembrado*.

Así se va abriendo una tenue esperanza de cambiar la fuerza de muerte por la solidaridad que surge desde el dolor: “Hemos aprendido a ver otras luchas”, remata Yoltzin.



Fotografía Víctor Manuel Chima Ortiz, Proyecto NR

El tiempo del alumbramiento

“Son como oleadas, todo el tiempo, oleadas de buen humor, de tristeza, y luego viene el coraje, y luego otra vez la tristeza”, dice Yadira González con un fulgor en su mirada que no estaba cuando hablaba de sus idas y vueltas a la fiscalía. Así describe ella una manera diferente de vivir el tiempo que está marcada por el amor a la vida, aunque le duela cada vez más la ausencia de su hermano y de su expareja, a quienes busca desde hace años.

La *teología* del tiempo mesiánico apunta precisamente a ese reducto de la subjetividad donde aflora un destello de esperanza que, según las categorías bíblicas, es una anticipación de la redención venida de la Sofía divina. Walter Benjamin solo alcanzó a ver en esas vivencias “el segundo por donde entra el mesías”, con toda su carga política de interrupción del tiempo lineal y fatal de los verdugos, pero sin aquel fondo vital de esperanza que san Pablo denominó “contracción del tiempo”, que es como un alumbramiento de dolores de parto de un mundo reconciliado venido de las entrañas de Dios.

Las prácticas narrativas de hoy buscan desentrañar esas historias, como testimonios de quienes son personas “expertas en su propia vida”. De ese pacto de confianza en la palabra compartida surgen destellos de verdad gracias a la rememoración, para establecer justicia, exigir la no-repetición de esos actos criminales con nuevas víctimas, y devolver a las familias a sus hijas e hijos. En algunos casos las familias incluyen la justicia como prioridad, pero con frecuencia la posponen para dar prioridad a la recuperación de cuerpos o restos humanos que “son tesoros” porque contienen el ADN que develará el misterio de su identidad. O, tal vez, como dice la Biblia en su narrativa profética de Ezequiel, porque de esos “huesos secos” el Eterno hará surgir una “comunidad de vivientes”.

¿De dónde les viene la fuerza a las víctimas de tantas violencias sistémicas para preñar el presente de sinsentido con *esperanza*? Dice una de ellas: “Cierro los ojos y veo a mi bebé cuando nace, cuando crece, de ahí agarro fuerza para decirle: ‘hijo, yo te voy a buscar’”.

El alumbramiento del tiempo mesiánico pasa por la *herida abierta* de esas madres de personas desaparecidas, no como una resignación que inmoviliza o que sacraliza el sufrimiento,

sino como una esperanza que surge de la indignación y se convierte en una potencia que les da fuerza para apoyar también a otras personas que se encuentran en el limbo de las desapariciones forzadas: “Tengo dos meses que lo sepulté, pero sigo en la búsqueda como si estuviera buscándolo a él”, dice Sonia Ivón Chanes, durante una pausa en medio del chapeo de un predio en la montaña de Veracruz, donde los vecinos dicen haber visto restos humanos, con ropa hecha jirones y zapatos destrozados de mujeres. Así, llegan a decir con corazón abierto: “Hemos aprendido a usar las palas para buscar a nuestros hijos. No sólo busco a mi hijo, sino los de todos”.

A veces el dolor es tan extremo que paraliza a las familias. Pero reaccionan en algún momento crítico por el clamor por la vida que surge como rebeldía: “¡Si quieres encontrar a tu hija tienes que salir de esa cama y centrarte en levantarte y buscar!”, le dice su hijo a Teresa de Jesús Castillo, quien había caído deprimida por meses, luego de la desaparición de su hija.

Y como rasgando ese tiempo lineal de la fatalidad, Teresa surge de su dolor y dice: “No voy a parar de buscarla. No me voy a cansar”. Parece algo como un alumbramiento: de las entrañas del dolor surge un destello ético y político: “Donde quiera que me paro siempre quiero decir a las familias que no se resignen, que no callen”, dice Yoltzin Martínez.

Tal potencia de la experiencia de las víctimas que dejan de ser tales, algunos le llaman “resiliencia”, para subrayar la fuerza psicológica de los sobrevivientes, otros prefieren decir “resistencia”, denotando la subversión política de los subalternos que dan paso a la insurrección contra el necropoder que somete cuerpos y territorios. Pero también hay un fondo *teológico* con frecuencia olvidado: ahí, en el fondo de la subjetividad, donde brota como manantial la esperanza.

La teología le llama a esa vivencia “tiempo mesiánico”, no en su sentido de triunfo de un movimiento revolucionario. Más bien designa una fisura en el muro de la fatalidad, una grieta en la amnesia colectiva, porque surge un destello de esperanza al encontrar e identificar a uno solo: ahí aparece como semilla la promesa de encontrar a quienes aún nos faltan.



Esa forma de temporalidad es, en su fondo *teologal* –como susurro en medio del desconcierto, o destello en medio de la noche– una vivencia de tiempo kairológico, es decir, de tiempo-ahora como *promesa cumplida*. Entonces la subjetividad se descubre preñada de esperanza, pero sin ingenuidad ni conformismo, sino en el oleaje de los afectos que cobijan a los muertos.

Y así concluye Yadira González nuestro encuentro: “¿Sabes también qué hemos aprendido? A reír llorando. O sea, a ver la vida, a vivir con el dolor... porque no te deja de doler ni un segundo. Todo el tiempo.”

Y esa noche, luego de nuestro diálogo, el campamento de mujeres en el Zócalo de la Ciudad de México fue la grieta por donde se alumbró un mundo *otro*.



LA HISTORIA VIVIDA Y LAS METÁFORAS DE LA AUSENCIA

Rodolfo Gamiño Muñoz¹⁹



Fotografía Víctor Manuel Chima Ortíz, Proyecto NR

La violencia en México ha sido un suceso bisagra entre el pasado y el presente, un puente sin el cual perdemos la lectura del conjunto. La violencia ha sido un fenómeno de larga duración, aunque la narrativa histórica oficial se ha empeñado en fragmentarla, en vaciarla y clausurarla temporalmente en el cajón del pasado. La violencia es un fenómeno latente que debe impedir la clausura del pasado y el olvido del presente de los mexicanos.

La violencia es un suceso latente ejercida en un tiempo circular, ello queda de manifiesto en estos testimonios poético-políticos y miles de testimonios más que rondan como ecos sonámbulos por todos los

¹⁹ Prepara un estudio sobre las metáforas de la ausencia elaboradas desde las instituciones estatales y los medios de comunicación, en contraposición a las metáforas que sobre la ausencia han elaborado las y los familiares de desaparecidos en México.

rincones del país. Miles de narraciones del pasado y del presente dan cuenta de estas experiencias dolorosas que han sido vividas y experimentadas, al menos, por las últimas cuatro generaciones.

Ello debería emplazarnos a responder: ¿Cuál es la relación que los mexicanos como sociedad democrática y global tenemos con el pasado y la violencia del presente? ¿La violencia política y social es un suceso que en términos históricos poco se ha analizado y es el que más nos permite acceder a él? ¿Cómo historiar la violencia, la desaparición forzada y la experiencia de la ausencia?

Los historiadores parece que habitamos en los márgenes de estos cuestionamientos, alejados y aislados de estos debates, como si fuera únicamente competencia de los sociólogos, filósofos, antropólogos, teólogos, literatos, politólogos y comunicadores. Los historiadores, en su gran mayoría se han escondido de los problemas de su tiempo, parece abandonan su función social justificándose una y otra vez con aquel vetusto presupuesto de Benedetto Croce: “La historia es siempre contemporánea”.

Es evidente que la violencia política y social desplegada por el Estado tanto en el pasado como en el presente no podrá ser conocida, analizada y explicada desde un trabajo teórico, epistemológico y metodológico propio del quehacer histórico tradicional. Ello ha colocado a la historia como una ciencia de poca utilidad para el tiempo presente, en el que se cuestiona ¿Cuál es realmente el uso público del trabajo de los historiadores en esta materia?

Estos cuestionamientos hacen necesario reamar la teoría, la metodología y la epistemología de la historia, es imperante establecer las funciones de una nueva historia, escribir la nueva historiografía a partir de un pluralismo interpretativo, indisciplinar la investigación, tanto de archivo, trabajo de campo, oralidad como fuente y el ejercicio de la escritura”, al menos así lo idearon Gorbach y Rufer (2016).

La diversidad teórica, metodológica y epistemológica debe responder a las necesidades de conocer, analizar y explicar la historia del tiempo presente, o la historia vivida. Debemos analizar cómo sortear los conflictos de las múltiples fuentes documentales generadas en el presente, la crisis explicativa y el colapso de los paradigmas de la ciencia social, la individualización institucional, las comunicaciones, la sociedad red, entre otros.



Uno de los primeros obstáculos que ha limitado esta tarea es la arraigada herencia del positivismo en el quehacer de la historia, principalmente, la imposición en el distanciamiento temporal que debe tener el historiador con su objeto de estudio y las fuentes documentales, ello para asegurar la anhelada objetividad. Tal parece que llegamos tarde o ignoramos –por confort el posicionamiento y comodidad argumentativa- algunos de los debates en torno a la teoría de la enunciación y el sujeto enmarcados en el giro lingüístico.

El giro lingüístico colocó al historiador en el tiempo presente, lo emplazó a asumir un lugar de enunciación, a tomar decisiones narrativas, a elegir otro lenguaje. El presente para el historiador después del giro lingüístico fue una suerte de posicionamiento político, ético y filosófico para analizar cómo los sujetos perciben su pasado y desde el presente construyen expectativas de su futuro, sentenció Julio Aróstegui.

Es importante destacar que el giro lingüístico fue una emergencia ante la imposibilidad de narrar la experiencia, el colapso de significado y del significante ante la catástrofe “racional” y la crisis humanitaria durante la segunda década del siglo XX. El giro respondió a nuestra ruina de certezas lingüísticas. Significó la reinención de la palabra, del discurso y de su significado ante el profundo vacío.

El giro lingüístico formuló nuevos conceptos, nuevas definiciones que fueron dotando de sentido. Se rehizo el lenguaje y, con él, el posicionamiento de los sujetos hablantes en los nuevos discursos, configurando así un lugar de enunciación y un espacio discursivo en el nuevo paradigma.

Pero esta revolución discursiva y de sentido poco trastocó la forma de la elaboración histórica tradicional y estructural, a excepción de historiadores como Hayden White quien consideró que narrar era en sí mismo explicar, asumió que la riqueza de la explicación estaba inmersa en la narración, que la historia era antes que otra cosa escritura. Los hechos terminan siendo entidades lingüísticas y subsisten a través de la narración.

En este sentido, es imperante que los historiadores se asuman como sujetos y profesionales con un compromiso político con el presente, principalmente con la temática de la violencia, fenómeno que más ha aquejado a la sociedad y del que más ausencias de

análisis histórico tenemos en las academias e institutos de enseñanza e investigación histórica. Es pertinente descolonizarnos del discurso historiográfico de Annales, por ejemplo y asumir un lugar de enunciación diferenciado, abortar el modelo de historia positiva, academicista y rigurosa que dialoga cual si fuera un monólogo sostenido en espacios especializados y distinguidos.

Es necesario comprender que los historiadores interesados en la temática de las violencias, la desaparición de personas y sus lastres, deben dejar de concebir la historia desde los confines temporales, cronológicos, deben pensarse en términos de lo vivido, la experiencia, lo contemporáneo, lo coetáneo.

Los tiempos demandan la realización de historias de la violencia en México, como una socialización común del fenómeno, como un conflicto generacional que ha producido sentido a la población. Es imperante analizar las experiencias de la violencia y cómo estas se han convertido en elementos importantes del cambio social que hemos tenido durante las últimas cuatro décadas. Necesario es implementar una narrativa historiográfica nacional que rompa de tajo con esa narrativa histórica hegemónica que ha negado la violencia, que ha hecho de ésta una narrativa de negación, la negación de la violencia como un *ethos* que nos ha constituido tanto en lo personal, en lo social y en el ámbito político.

Como anteriormente se sostuvo, la narrativa historiográfica que ha labrado la memoria y el olvido de los mexicanos, que ha afirmado la violencia como un presente continuo, como una latencia del presente, es la corriente predominante en México.

La violencia política ha sido encapsulada por esta narrativa en el tiempo pasado, en periodos de tiempo cortos, pero clausurados, por ello es difícil establecer los vínculos que como fenómeno tiene ésta con el presente.

La violencia política ha sido presentada históricamente como un fenómeno anómalo, discontinuo, atemporal y, sobre todo, vaciado de todo contenido político. La negación de la violencia política en la narrativa histórica hegemónica ha impedido establecer una vinculación de ésta en el presente, pero, principalmente, con el futuro. El futuro ha quedado desarraigado de todo ejercicio de violencia política, se percibe como un fenómeno anómalo, atemporal, discontinuo y cerrado.



El reto consiste en tender un puente entre el momento estrictamente del pasado y el momento estrictamente del presente, lo cual, en el estudio de la violencia es relativamente sencillo, ya que no es un fenómeno sin vínculos con el pasado y con escasos vínculos con el presente vivido, la violencia es una latencia. Esta latencia favorece para conocer, entender y explicar el fenómeno de la violencia política en México, puesto que el investigador no estará frente a un dilema del desenlace del fenómeno, una de las críticas más fuertes a este discurso historiográfico. La violencia es un fenómeno ampliado experimentado por las últimas tres o cuatro generaciones, esto posicionaría al historiador frente a un hecho continuo y no frente a fechas elegidas, a veces, de manera arbitraria. El historiador buscaría al analizar la violencia establecer un estudio más dinámico y móvil, desde múltiples enfoques políticos interpretar los patrones de la violencia, las acciones, decisiones, emociones, experiencias, rupturas y continuidades, así como consecuencias generacionales, más que realizar únicamente descripciones o explicaciones concluyentes en un tiempo histórico determinado, estático y fijo.

Bajo este paradigma, es que he planteado analizar la experiencia de las y los familiares de desaparecidos ante la ausencia, cuáles han sido las metáforas que sobre la ausencia han configurado, y cómo éstas metáforas contraponen con aquellas que han sido creadas desde las instituciones estatales y los medios de comunicación hegemónicos. Ello es importante, porque ambas narrativas parecen ocultar y revestir esta experiencia, esas metáforas parecen alejarnos de un entendimiento profundo del fenómeno, elemento medular al analizar la violencia social y política a través de la desaparición y la desaparición forzada de personas.

DESAPARICIÓN Y BÚSQUEDA: REFLEXIONES DESDE LA FILOSOFÍA

Pablo Lazo Briones



Fotografía Víctor Manuel Chima Ortíz, Proyecto NR

Rastrear el cuerpo desaparecido es una búsqueda que al mismo tiempo es una lucha, una resistencia a nivel de tierra, que revuelve la tierra para localizar no sólo los fragmentos de los familiares muertos, sino también y con ello las necropolíticas de un desecho de la vida como mero desecho.

Los documentos poético-políticos son percutores que disparan la resistencia y exigen justicia, la aplicación de un marco jurídico-político como *debía* de haberse observado y fue manipulado. Pero también exigen ir más allá de la justicia como equivalencia a la Ley consolidada de este marco institucional y jurídico político,

porque, como han expuesto Giorgio Agamben y Jacques Derrida, la Ley y su puesta en escena en los marcos sociales concretos es el imperio de la injusticia y la ilegalidad real, el terreno en el que el soberano suspende o manipula el decreto jurídico a su capricho, y la vida puede aniquilarse sin ningún sentido de justificación, proceso o averiguación. Y entonces se hacen oír palabras como las de Antonia Escalante en la búsqueda de su cuerpo querido frente a una autoridad sorda:

“Nosotros no buscamos.

Ya le diremos cuando alguien lo encuentre”

Miré que era mi hijo.

“El ADN no corresponde.”

Delante sacudió el expediente,

Lleno de polvo.

¡Qué me puedo esperar!

Las autoridades no reconocen nuestro trabajo.

¿De qué nos sirve el reconocimiento,

si nos dejan solas?

Las Rastreadoras del Fuerte,

Mirna,

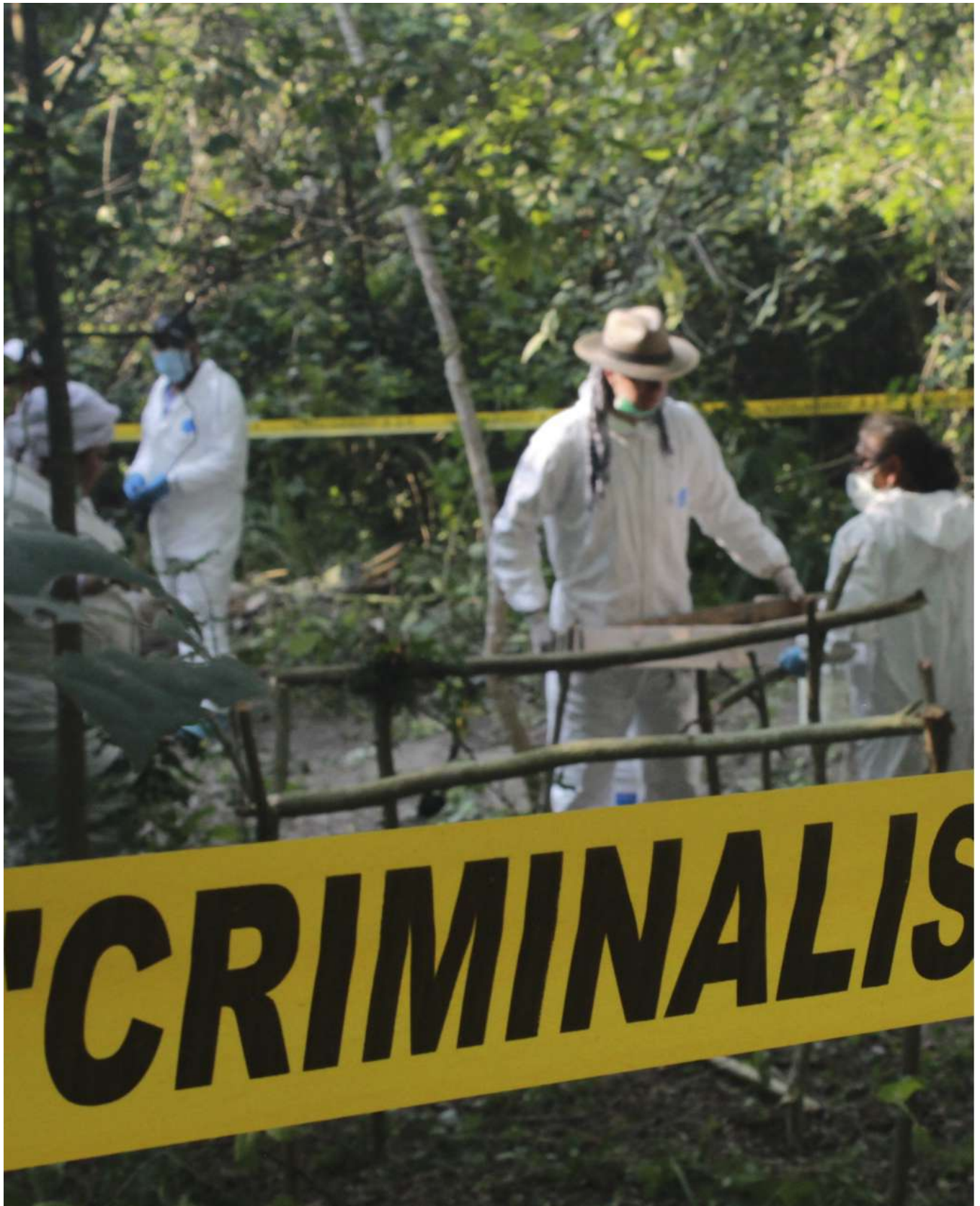
y otras mujeres:

Me revivió con sus brazos abiertos.

No voy a parar de buscarlo.

No me voy a cansar.”

Estas palabras simbolizan y elevan a universalidad un reclamo de búsqueda sin cansancio de muchos individuos particulares, estas palabras se convierten en consigna de lucha en un sentido de justicia verdadera que ponen en marcha una imaginación subversiva más allá de la racionalidad técnica de Estado, más allá de sus manipulaciones por parte del Estado.



Fotografía Víctor Manuel Chima Ortiz, Proyecto NR

¿Cómo es que la *impotencia* tiene poder? Esta es la paradójica pregunta central frente a los testimonios de los que enfrentan el Estado por sus acciones criminales ante la desaparición de los seres queridos. En términos de Agamben, es la pregunta obligada para llevar a sus últimas consecuencias la relación entre crítica de la vida desnuda, la estructura de biopoder que la sostiene y la resistencia que puede “dispararse” desde una imaginación subversiva en el ámbito de la zona indeterminada que se genera en dicha relación. Cuando decimos que la imaginación que busca a los desaparecidos se “dispara”, estamos planteando su despliegue de *posibilidad subversiva* frente a un marco social que pesa como *necesidad pura*, esto es, la necesidad de administración de los cuerpos, la necesidad de cálculo y rentabilidad de sus funciones en el mundo, la necesidad de despliegue de dispositivos de control en la totalidad de los procesos sociales y sobre todo la *necesidad pura* de enfrentar a los perpetradores de los crímenes que han quedado impunes.

Y así el testimonio de Antonia Escalante expresa su impotencia, pero también el poder de la palabra que grita su denuncia:

Siete de la noche.

La gente gritaba.

Salí.

“Ahí lo llevaban.”

“Le pegaron unos balazos.”

“Lo arrastraban para llevárselo.”

“Ya iba muerto.”

¡Ya pa'qué lo querían si ya lo habían matado!

Dejó un charco de sangre.

Se lo llevan frente a mí.

Nunca creí que a mí me pasara.

De esta manera, cuando se pregunta desde los testimonios de desaparición por lo que venimos llamando el “poder de la impotencia”, se está inquiriendo al mismo tiempo por la potencia

destituyente y que implica una resistencia en los intersticios, potenciadora de los juegos de la imaginación que son el gozne que permite su despliegue. Es la imaginación de quien denuncia una escena de desaparición y el poder de la palabra al denunciarla. El énfasis que interesa hacer radica en la puntualización del objetivo primordial de este acto de imaginación denunciante: no consiste en hacer la corrección o deconstrucción de un concepto u otro o de una institución u otra en la política de Occidente, del Estado por ejemplo, sino de hacer evidente, para después desactivarlo, el dinamismo activo de la *ex-ceptio* como estructura que regula la totalidad de las acciones de la política y su horror como aparato de captura. Bajo la determinación aplastante de esta estructura de *ex-ceptio*, la vida se integra a la política (a la forma específica de la *polis* como espacio antropogénico por excelencia) excluyéndose como tal, como “impolítico” que es “empujado hacia el fondo” y constituido como principio. Lo más grave de esta operación de integración forzada y negadora, que actúa sobre la vida a través de su división y de su captura en el dispositivo de la excepción, radica en que se constituye en la justificación perversa del poder soberano y en el elemento originario, como dice Agamben, de la “máquina jurídico-política de Occidente”.

Podemos agregar que la resistencia efectiva como potencia destituyente de este dispositivo comenzará como capacidad de desactivación de lo así instituido, de eso que fue olvidado en su historia de operación. Por esto iniciar la activación de este tipo de resistencia tiene una parte arqueológica indispensable en la que el recorrido temporal y la denuncia de las formaciones históricas de los dispositivos políticos han de llevarse a cabo con minuciosidad de espeleólogo que deconstruye en su genealogía capa por capa de operaciones institucionalizadas, montadas una sobre otra. Una de las capas de operaciones más endurecidas y difíciles de desmontar propias de la máquina jurídico-política, es la que funciona por medio del engranaje de dos elementos heterogéneos y que, sin embargo, nos dice Agamben, siempre se encuentran en íntima coordinación (o contubernio, diríamos siendo más acuciantes con la idea): el primero de ellos, la *potestas*, es normativo y jurídico, el segundo, la *auctoritas*, es anómico y extrajurídico. La *potestas* es el poder instituido y reconocido como legítimo que tiende a manifestarse en la vida pública como si se bastara a sí mismo, pero no es así, en todo momento necesita de la



auctoritas como su verdadera fuente de afirmación y aplicación a la vida, como su fundamento de acción y legitimidad. El gozne o bisagra entre una y otra es la *ex-ceptio* –más concretamente hablando el “umbral de indecidibilidad” o zona de indeterminación que se genera entre *nomos* y anomia- de México,

Mientras estos elementos opuestos sigan siendo diferenciados en cuanto a su conceptualización, su presencia temporal y su ejercicio de poder a cargo de una persona (un individuo o un cuerpo jurídico institucional), resultarán en procesos más o menos funcionales (podemos decir nosotros extendiendo el argumento a nuestros días, la oposición entre delegados del pueblo en las cámaras parlamentarias y el pueblo mismo cuya voz se pretende llevar a las discusiones y decisiones que reglan su vida). Pero en cuanto tienden a encarnarse en una sola persona y así a *indeterminarse* en el estado de excepción permanente que se ha convertido en la regla, entonces el sistema jurídico y político seguirá funcionando como una máquina de muerte y desaparición.

Agarro
fuerza
para decir

ESTA ES la esperanza

Testimonio Soledad Pérez León

Entrevista Abel Rodríguez Pacheco



Soy Soledad Pérez León.

Mi hijo, Miguel Ángel, desapareció el 23 de febrero de 2018; desde entonces yo lo ando buscando.

Las Rastreadoras del Fuerte me han apoyado, buscándolo con esperanza, no he parado.

Tenía miedo.

Supe de Las Rastreadoras y me sentí protegida.

Somos un colectivo y nos apoyamos mucho.

Ha sido una experiencia muy fuerte lo que hemos vivido, estamos unidas y es lo que nos hace ser fuertes.

La confianza es lo que me ha mantenido a mí en la Brigada.

Cuando pensamos que no hacemos nada, saliendo a buscarlos estamos haciendo algo por ellos.

Canales, siembras, fosas, basureros; jóvenes quemados, hasta cinco muchachos.

Nos da gusto encontrarlos, y lloramos, y rezamos:

“¡otro que regresa a casa!” para darle sepultura, llevarle una flor, y llorarle.

Como mamá, no saber nada de ellos, te acuestas sin saber dónde están, te despiertas y no están, hasta nos perdemos nosotras.

Nunca nos vamos a rendir, hasta que ya no podamos o no estemos ya.

Queremos que no desaparezcan en nuestra familia, que sean buscados, pues.

No tenía esta fuerza de salir a buscarlo.

Tú esperas que él regrese, toque la puerta y llegue, y una tiene la esperanza de que va a volver; el mayor dolor que nosotras vivimos es no saber de ellos, si viven o mueren.

Esa es la esperanza que nos mantiene: que los vamos a encontrar, esa es nuestra meta, encontrarlos.

Cierro mis ojos y veo a mi bebé cuando nace, cuando crece, de ahí me agarro fuerza para decir “hijo, yo te voy a buscar”, de ahí es donde agarro la fuerza y la confianza.

COMO SI ESTUVIERA buscándolo a él

Testimonio **Sonia Ivón Chanes**

Entrevista **Maribel Pérez Álvarez**



No los valoramos, no los entendemos,
nunca me imaginé ser yo una de estas
familias.

Tengo dos meses que lo sepulté sigo en
la búsqueda como si estuviera
buscándolo a él.

Me sigue motivando el ver a estas
madres con esa esperanza, con esa fe.

Le digo a las que me preguntan, no
necesitamos tener a un desaparecido, no
necesitan ser nuestros hijos, para
unirnos a esta lucha. ¡Ya me siento libre!,
¡ya me siento en paz! ¡pues ya lo
encontré! ya tengo dónde ir, a platicar
con él o llorar.



NARRATIVAS

sin fin

PLANTÓN POR NUESTROS DESAPARECIDOS: UN RELÁMPAGO EN EL ZÓCALO

Crónica **Carlos Mendoza-Álvarez y Héctor Conde Rubio**

Con rayos, lluvia y una pandemia encima, familiares de personas desaparecidas resistieron frente al Palacio Nacional de la Ciudad de México por un mes para hacerse escuchar. En el mismo lugar que la multitudinaria marcha que hace casi 10 años nombró la guerra que vivía México, y tras toda una serie de luchas que les ha llevado a la búsqueda de la verdad y la justicia en la tierra misma, con palos y picos y varillas, dicen desde el Zócalo: “Hemos conseguido una victoria histórica para la reconstrucción de la CEAV, que fue construida para las víctimas de la guerra”.

Un mes antes, el dos de junio, la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV) difundió un boletín para informar que dicha institución “frenaría sus actividades esenciales y paralizaría su funcionamiento”. Esto, de acuerdo con el Decreto de Austeridad, expedido por el presidente Andrés Manuel López Obrador el 23 de abril de 2020.

El recorte implicaba un enorme retroceso para la emergencia nacional que vive México desde el sexenio de Felipe Calderón.

En el boletín, además, se leía: “en comparación con cualquier otra dependencia u órgano del gobierno federal, la CEAV resentirá un impacto mayúsculo en su funcionamiento”.

Dentro de las medidas a tomar estaba el incumplimiento de contratos, el incumplimiento de pagos y la imposibilidad de continuar con el apoyo psicológico, jurídico y económico para las víctimas de la violencia.

Tal decisión se sumó a otras dificultades previas. Familiares de personas desaparecidas no encontraron en la titular de la CEAV, la Dra. Mara Gómez, una aliada que comprendiera suficientemente su dolor como víctimas. Al contrario, se había expresado muy mal de ellas y ellos. Fue así como las colectivas de familiares de personas desaparecidas, encabezadas por Karla Aracely Pérez, de Mujeres en Búsqueda de sus Desaparecidos, iniciaron un plantón el pasado cuatro de junio frente a Palacio Nacional para exigir la destitución de Mara Gómez, y una verdadera participación en el proceso de selección de la siguiente titular de la CEAV.

Familiares de personas desaparecidas exigen además transparencia en el uso de recursos del fondo fiduciario de la Comisión, un diálogo con el presidente López Obrador, la actualización del Registro Nacional de Víctimas (RENAVI), y la plena garantía de sus derechos consagrados en la Ley General de Víctimas y en la Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda.

El 19 de junio de 2020 acompañamos al grupo de familiares de personas desaparecidas que continúan en plantón y a la espera de una respuesta por parte del Ejecutivo, a la espera de entablar un diálogo sumamente necesario, desde las víctimas y familiares, desde el dolor y la digna rabia.

Compartimos con el grupo los documentos poético-políticos trabajados durante los últimos meses, en los que de manera colaborativa escuchamos voces del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, de la Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas, para resonar en sus propias experiencias y testimonios, para acompañar su resistencia desde el corazón de la ciudad.

Después, el grupo compartió sus propios testimonios. Yadira González Hernández busca a su hermano Juan y a su ex pareja. Los dos fueron desaparecidos en Tamaulipas. Sospecha que muchos “están haciendo trabajos forzados o están trabajando para el crimen organizado, como esclavos, porque con la guerra contra el narcotráfico de Felipe Calderón el crimen organizado perdió mucho dinero, muchas propiedades y muchos soldados. Los tienen amenazados, no con sus vidas, sino con las vidas de sus familias.”

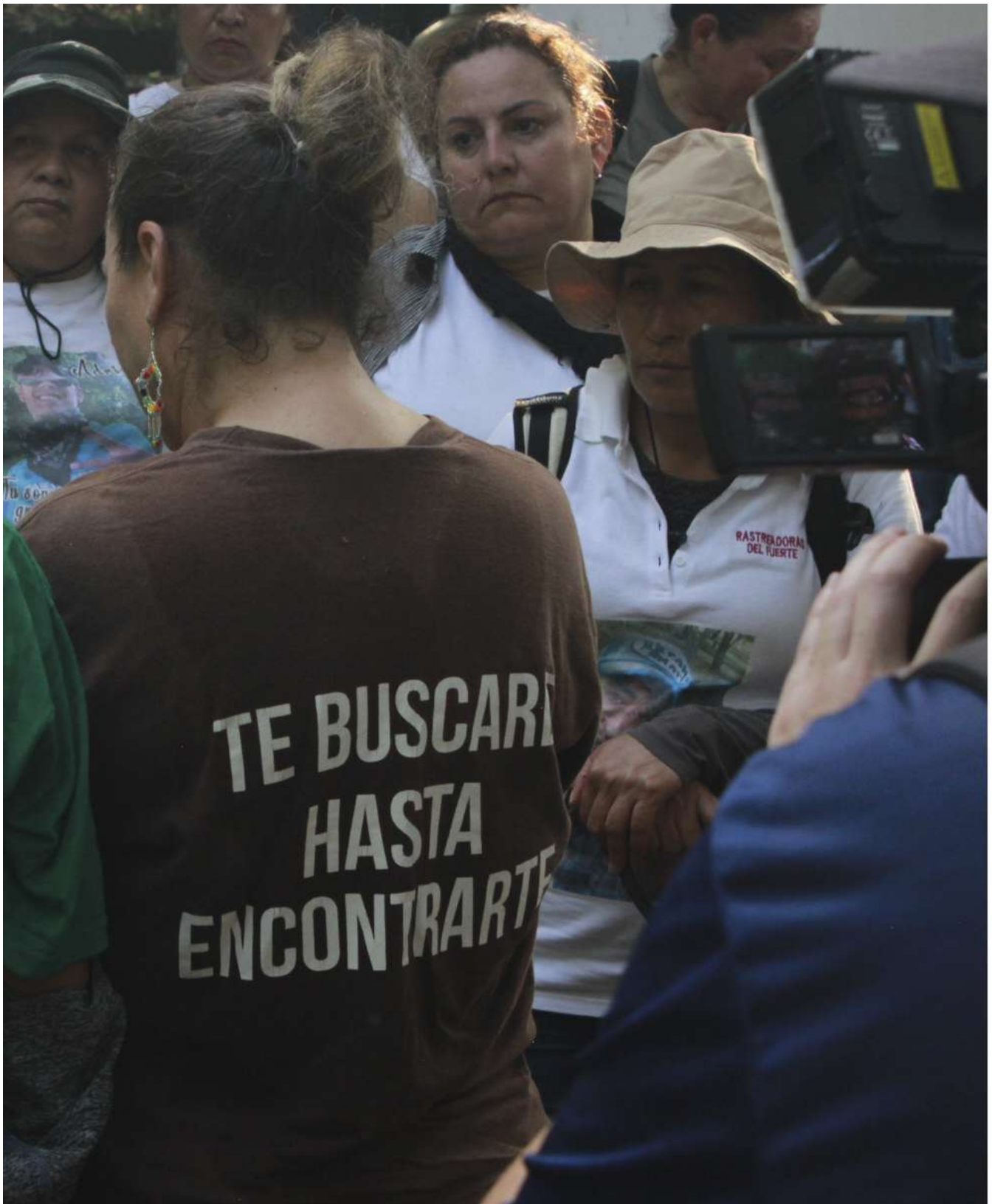
Del dolor pasan a la rabia. Yadira, quien pertenece a Desaparecidas Querétaro, apunta: “una vez que tú caminas en esto, una vez que comienzas a conocer todos estos testimonios, te llenas de indignación.”

Justo esta digna rabia es la que ha reunido a más de treinta personas en este plantón, todas ellas de diferentes partes de la República Mexicana.

“¿Cuántos cuerpos hay en las fosas sin ser identificados porque las familias tienen miedo? Me preocupa mucho que su cuerpo se lo hayan entregado a otra familia, porque las autoridades han hecho ese tipo de barbaridades”, dice Yadira.

En efecto, hay muchos casos en los que las autoridades forenses entregan cuerpos que no corresponden, porque se equivocaron, porque los cuerpos estaban mal identificados o por dar carpetazo a un expediente.

Yoltzin Martínez Corales, del Frente Guerrero por Nuestros Desaparecidos nos dice: “a una compañera le hablaron para decirle que habían encontrado el cuerpo de su esposo. Pero eso no es tan fácil, para eso hay todo un procedimiento.”



Fotografía Víctor Manuel Chima Ortíz, Proyecto NR

“Cuando no sabemos nos suelen engañar fácilmente. Entonces nosotras la acompañamos al SEMEFO, preguntamos por las características, y nos dimos cuenta de que nunca estuvo ahí. Luego las autoridades le dijeron que lo habían trasladado a México. Pero nosotros decíamos: ‘¿Cómo lo trasladaron? ¿Cómo fue su cadena de custodia? Tienen que tener actas’. En resumidas cuentas le dijeron: Es que hay muchos cuerpos, dínos cómo es el que buscas para que yo te dé uno.”

Yadira agrega: “Pero, ¿y el dolor? Voy a utilizar la palabra que a veces duele: La ignorancia, porque al momento en que nosotros empezamos somos ignorantes.”

Esta aseveración nos deja a todos avergonzados.

¿Quién está preparado para una desaparición?

¿Es que todos debemos ser expertos en esto?

¿Expertos en medicina forense, en protocolos de custodia?

¿Acaso todos debemos saber cómo debe actuar cada autoridad?

Yadira reflexiona en voz alta:

“A mí me queda claro que cuando desapareció mi hermano Juan, en 2006, si yo hubiera sabido lo que hoy sé, probablemente él estaría en casa, muerto tal vez, pero ya lo hubiéramos encontrado. Y si yo hubiera tenido el empoderamiento que tengo hoy, esa digna rabia, ese no quedarnos callados hubiera sido muy diferente.”

A propósito del silencio y ocultamiento transformados en empoderamiento, Yoltzin comenta: “Al escuchar las narrativas que nos leyeron yo digo que son las letanías de nosotros, de dolor y de vida.”

“Porque todas lo hemos dicho, todas en alguna parte coincidimos con estas letanías.”

Relata que el nombre de su hermana nunca se pronunció en casa. Hasta después de la Brigada existió su foto en casa.

“Llegaba a casa, lavaba la playera donde tenía su foto, y casi la lavaba a escondidas. Pero todo cambió cuando creamos el colectivo: ¿las lonas, a dónde las guardo?, ¿las llamadas?”

Llega el momento para hablar de las ausencias. Yoltzin nos comparte: “Cuando en mi estado [Guerrero] se promulgó la Ley de Presunción de Muerte en Casos de Desaparición, me opuse. Yo decía: No, no, porque mi hermana no está muerta. Hasta que no me traigan algo, y aun así, yo siento que si me dan el ADN, me acabaré la vida y me acabaré el dinero para traer expertos y que me quiten todas las dudas. Y aun así siempre quedará sembrada en mí la duda.”

Luego de tantas palabras crudas y directas, salidas de la indignación y del dolor de estas mujeres, Héctor Conde pregunta: “¿qué es lo que han tenido que aprender para avanzar en sus casos y quizás ayudar un poco a los demás?”

Teresa de Jesús Castillo, de Voz y Dignidad por los Nuestros S. L. P., A.C., inmediatamente toma la palabra: “Yo lo que he aprendido a partir de que me hija desapareció es a no dejarme llevar por comentarios que no me van a servir a nada en mi búsqueda. Porque no me voy a detener en buscar a mi hija por vecinos, por familias que me critiquen o que critiquen a mi hija, porque a nadie le va a doler mi hija, más que a mí, que soy su madre.”

Lo que escuchamos de cada una de estas mujeres se traduce en un desafío muy grande para aprender a caminar entre movimientos sociales y universidades. Con el sol cayendo a plomo en las carpas un mediodía de junio, deseábamos concluir la conversación para no cansar más a las mujeres en plantón desde hacía dos semanas.

Pero la palabra seguía fluyendo.

Así, Yadira siguió hablando para señalar que como familiares han tenido que aprender a usar un lenguaje político:

“¿Qué es lo que hemos aprendido?”

“Yo he aprendido a abrir los ojos y ser más humana. Sí, he sido más humana a partir de todo esto. [Los colectivos] me han enseñado la humanidad, la fraternidad, el compromiso con el que no puede y no tiene. No creo en la iglesia católica, pero sí creo en un Dios. Y siempre voy a estar con él, firmemente en mi Dios, no puedo decir con qué figura, pero ese es mi Dios.”

Yoltzi retoma la pregunta y explica que ella era poco tolerante a los





Yoltzi retoma la pregunta y explica que ella era poco tolerante a los malos olores, la suciedad y demás. Sin embargo, por su búsqueda ha tenido que aprender a tolerar sus andanzas por el SEMEFO. Dice: “Hoy ya sabemos el proceso de putrefacción de un cuerpo.”

Y abunda: “yo ya estoy acostumbrada a que en Guerrero son puras fosas. Nunca nos hemos dado cuenta de cocinas.”

Todos sabemos que Yoltzin se refiere a las instalaciones que utiliza el crimen organizado para disolver cuerpos en ácido.

“En Veracruz, agarré tal cual [restos humanos]; igual y violé todos los protocolos, pero tenía que sentir y oler cómo era eso.”

Y añade: “nunca fui buena para cargar, y ahorita agarro la pala, y no me canso; estoy en el sol. También grito, y yo no sabía que tenía facilidad para gritar así”.

“Ya te escuchamos ahora, cuando le gritaste a López Obrador entrando a Palacio Nacional”, dice Carlos Mendoza.

Yoltzi prosigue: “hemos aprendido a consolar, a dar acompañamiento, a dar apoyo, y creo que también entre nosotras, en mí misma, estoy tratando de aprender a no culparme. Hemos aprendido a ser abogadas, hemos aprendido a buscar mil y una formas de sobrevivir a todo. Para mí es más fácil hacer esto, venir, estar, gritar, hacer, porque a mí me estaba matando el silencio y la resignación.”

Una mujer del plantón agrega: “El quedarnos en casa”.

“Sí, de verdad -dice Yoltzi-, todos luchamos por una cosa muy especial.”

“La dignidad, la libertad”, complementa otra mujer.



“¿Sabes también qué hemos aprendido?”, advierte Yadira: “A reír llorando. A ver la vida, a vivir con el dolor. Porque no te deja de doler ni un segundo. [Duele] todo el tiempo. Cuando tengo mucho calor, lo primero que me pasa por la mente cuando tomo el agua fresca es: ‘híjole, ¿y si [mi hermano] tiene sed?’”

“Todos los días te estás flagelando.”

“¿Y si tiene sed? ¿Y si está comiendo? ¿Y si tiene frío? Pero inmediatamente tienes que darle la vuelta. A eso me refiero. Tienes que darle la vuelta y aprender a disfrutar de eso, aún con el dolor. Entonces nosotros así sobrevivimos en la vida. Aprendimos eso, con el dolor, porque son como oleadas, todo el tiempo, oleadas de buen humor, de tristeza, y luego viene el coraje, y luego otra vez la tristeza. Yo aprendí a vivir, a convivir con la muerte de cerquita.”

Al despedirnos de ellas, el equipo que preparaba la comida las llama, pero llegan periodistas que les piden un momento para entrevistarlas. Ellas les dicen que se sienten y que volverán en un momento a platicarles de su lucha.

Por la tarde el cielo se fue encapotando. Un relámpago alumbró el Zócalo. Su sonido permanece.

EL AGUIJÓN: resonancias a modo de epílogo

Testimonio **Carlos Mendoza-Álvarez**

La compilación de las entrevistas realizadas entre enero y marzo de 2020 a colectivos de familiares de personas desaparecidas es una voz coral de dolor, indignación y resiliencia de diversas personas y comunidades, cada una con su propia historia de vida, que toca no solamente mi inteligencia sino, sobre todo, mi memoria, mis afectos y mi lenguaje, provocando un reacomodo interno de convicciones políticas y de creencias religiosas.

La experiencia de participar en el acto cultural de la Marcha por la Verdad, la Justicia y la Paz en la Estela de Luz de la Ciudad de México en enero pasado, junto con la participación durante algunos días en la Quinta Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas en Papantla, Veracruz, me abrieron la puerta para conocer y abrazar a las personas, escuchando las emociones de su tono de voz en el diálogo confidente al concluir la jornada de búsqueda, o bien durante la conversación durante una pausa en medio del predio donde buscábamos restos humanos. Con azoro, pude ser testigo también de sus silencios y de su llanto, sea en momentos de oración o en medio del ardor de las consignas en la plaza pública.

Sobre todo, la indignación de las madres de esas personas desaparecidas fue para mí expresión potente de aquel “aguijón que duele” que evocara san Pablo. Pero, sobre todo, el fulgor en su mirada cuando encontrábamos alguna pista o recordábamos con cariño a quienes nos faltan, fue un destello de un tiempo otro que acontece en medio de la noche. A pesar de su edad avanzada, y del dolor inexpresable por la ausencia de sus hijas e hijos, estas mujeres tienen una fortaleza de roble que deja atónito a cualquiera. Y, en medio de esa noche oscura, su espiritualidad de la vida es tal que hace insignificantes los tratados teológicos tradicionales que no tienen carne ni llanto ni esperanza.

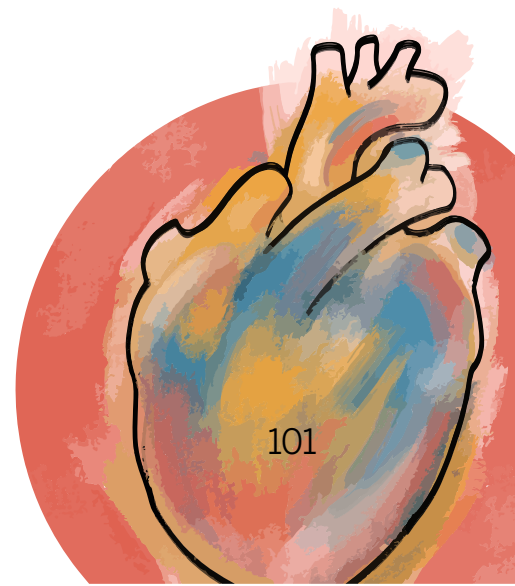
Las experiencias aquí contadas me mueven a repensar y reformular categorías teológicas que puedan balbucear algo del misterio del *amor* que es tan fuerte como la muerte, como dice el Cantar de los Cantares, pero yendo aún más lejos: un amor que es más fuerte que la muerte porque no se cansa de buscar a quienes nos faltan, con indignación ética, con claridad política y con hondura espiritual, como expresión más acabada del tiempo mesiánico.

Porque en medio de ese dolor fluye la vida y surgen entonces intempestivas las preguntas: ¿De qué tiempo y narraciones estamos hablando? ¿Vivencia del “tiempo contraído” del que hablara san Pablo en su Carta de los Corintios (1 Cor 7: 29)? ¿Se trata de una vivencia de *tiempo mesiánico* vivido desde dentro de la espiral violenta de tiempos de necropoder, aquella temporalidad que ha sido pensada en el siglo XX desde Benjamin y Agamben, hasta Butler y Mbembe? ¿O será expresión del dismantelamiento de la mentira de Satán pensada por Girard, pero ahora desde los cuerpos desmembrados que son remembrados por las familias que les buscan-encuentran-redimen con sus propios cuerpos en proceso de memoria, indignación y esperanza?

Al concluir este movimiento de narrativas de ida y vuelta entre la palabra experta de los familiares que buscan a sus seres queridos que han padecido desaparición forzada y la palabra reflexiva del mundo de la universidad vemos cómo se entreteje algo nuevo que algunos llaman producción de conocimientos desde abajo, o palabras intersticiales, o también narrativas de resistencia.

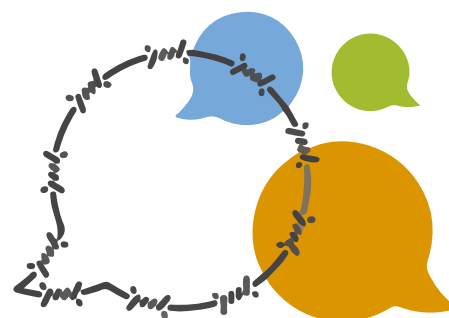
Los ecos de las conversaciones en las brigadas se mezclan con las ideas de personas que escribieron sus pensamientos décadas atrás, en medio de la persecución nazi como el caso de Walter Benjamin, o acompañando los movimientos feministas en las calles y las universidades como el caso de Rita Segato. Pero, sobre todo, este tejido de narrativas se sustenta en la trama de la voces descoloniales que, surgidas desde los movimientos sociales de resistencia y la generación de pensamiento enfrentando las guerras que silencian las culturas ancestrales, van haciendo visibles en este telar los rostros y cuerpos negados, abyectos y basurizados, que van apareciendo, tal vez revelándose, gracias a la memoria y la narración de los sobrevivientes.

Sean estas páginas de narrativas diversas, incluida la narrativa gráfica de Alejandro Katsumi, una invitación a no olvidar, nombrando a quienes nos faltan, contando sus historias, y así hacer posible el alumbramiento de una sociedad más justa, con verdad y dignidad, donde el horizonte de la paz se vislumbre en medio de la noche.





K.H.
2020



Narrativas de Resistencias

PROYECTO DE INVESTIGACION 2020-2022
Universidad Iberoamericana Ciudad de México